



2 ej
6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA IDEA DE DEMOCRACIA EN LA FILOSOFÍA
DE LA EDUCACIÓN DE JOHN DEWEY**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A :
LAURA FRONJOSA CURCO

MEXICO, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. LA CONCEPCION FILOSOFICA DE JOHN DEWEY	7
1.- Antecedentes históricos del Pragmatismo	8
2.- Antecedentes culturales del Pragmatismo	10
3.- El empirismo radical	13
4.- La filosofía de John Dewey	17
CAPITULO II. LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION DE JOHN DEWEY	30
1.- Crítica a la educación tradicional	31
2.- La educación pragmática	35
A. Concepto de educación según Dewey	43
B. El proceso educativo	46
a) La experiencia educativa y el programa escolar	53
b) El método pedagógico	58
c) El maestro en el proceso educativo	61
d) El alumno en el proceso educativo	62
e) La escuela	70
C. La filosofía educativa de Dewey	72
CAPITULO III. EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA SEGUN JOHN DEWEY	75
1.- La educación como proceso social	76
2.- La idea de democracia	81
3.- Contenido moral de la democracia	89
CONCLUSIONES	98
NOTAS	106
BIBLIOGRAFIA	113

INTRODUCCION

I N T R O D U C C I O N .

Cuando se ha tenido la gran responsabilidad y privilegio de entrar en un salón de clase como maestro, de inmediato surgen mil preguntas y nos asaltan otras tantas dudas.

La responsabilidad de la enseñanza es muy seria y resulta necesario tener objetivos e ideas muy claras de lo que ser maestro y enseñar significa, si queremos que nuestra labor como educadores sea fructífera.

Creo que todos los que somos profesores nos habremos encontrado, en alguna ocasión, con alumnos formulando preguntas como estas: -- ¿Y de qué o para qué me sirve esto que usted me está enseñando? -- ¿Es necesario aprender todo esto? ¿Con qué objeto? Las respuestas que se dan a los alumnos que hacen dichas preguntas pueden ser muchas y muy variadas, pero el problema no está en la naturaleza de las respuestas que los profesores podemos dar, sino en el hecho de -- que los alumnos las lleguen a formular. Esto significa que el alumno no ha captado, ni comprendido la importancia de los objetivos de la materia que se le imparte: su utilidad para la vida; y es por ello -- que el trabajo escolar le parece aburrido, tedioso y sin sentido, entonces la escuela, se convierte para él, en un "mal necesario".

La situación antes descrita nos lleva a cuestionarnos acerca de la finalidad de la enseñanza, es decir, de la formación o educación que pretendemos dar. En vista de lo anterior, pienso que es necesario formularnos las cuestiones básicas de una filosofía de la educación, que son las siguientes: ¿Qué es educar?, ¿Cómo educar? y ---

¿Para qué educar?. Es entonces una necesidad constante, para el maestro, el plantearse y replantearse continuamente dichas cuestiones, - en su práctica profesional, si desea en verdad cooperar a la educación de sus discípulos.

Después de 12 años dedicados al magisterio he encontrado algunas respuestas a esas "mil preguntas" antes mencionadas y he aclarado algunas de aquellas primeras dudas. Sin embargo, han surgido - otras nuevas, y pienso que éste es uno de los mayores encantos de la profesión: la pregunta, la duda y la búsqueda constante. Por esto considero que el ser maestro es un privilegio -pero a la vez se adquiere un gran compromiso- pues nos da la oportunidad de seguir decerca el proceso de formación de un ser humano, y se nos brinda por- ello, la posibilidad de aprender a través de los niños y jóvenes en- formación. Esta delicada labor nos dá la gran posibilidad de enri- quecer a los demás y sobretodo de enriquecernos a nosotros mismos. - Para aquellas personas que tienen una clara y marcada vocación de -- servicio -vocación humana, como diría Eduardo Nicol* el magisterio les ofrece la oportunidad de obtener su realización.

La mayoría de los pedagogos modernos hacen un marcado hincapié en que la enseñanza debe plantearse en términos activos, a su - juicio, se debe tratar de cambiar la actitud pasiva y meramente re- ceptiva que el alumno suele adoptar. El objetivo primordial que es- tos pedagogos persiguen, es de tratar de generar un cambio en la ac-

* En: La vocación humana.

titud del alumno, conseguir que el joven sea capaz de responsabilizarse de su propio proceso de formación.

Sin embargo, la práctica y la experiencia nos han demostrado, que desprender al alumno de su pasividad, por un lado, y de responsabilizarlo de su formación, por el otro, no es una tarea fácil. La práctica nos demuestra que las escuelas llamadas activas, en general, se enfrentan a dos serios problemas: la disciplina y el aprovechamiento escolar; un ejemplo de ello lo encontramos en la famosa escuela inglesa de "Summerhill", fundada por A.S. Neil, cuyo principal motivo de fracaso fue el haber formado un grupo de personas perfectamente capaces de relacionarse entre sí, pero que a su vez, un gran porcentaje de ellos, eran totalmente incapaces de enfrentarse y adaptarse al mundo y a la sociedad en que vivían.

John Dewey pertenece a este grupo de pedagogos modernos mencionados anteriormente, y su elección como tema central de esta tesis no es fortuita, ya que es un filósofo y pedagogo que en sus obras aborda la situación y problemática planteadas anteriormente, a las cuales -- además, enmarca dentro del contexto de la sociedad democrática. Sin embargo, uno podría preguntarse: ¿qué tiene que ver la democracia con la educación?

Las tesis fundamentales en las que este trabajo se basa son: -

Primero: Dewey piensa que toda la filosofía educativa debe -- partir de la idea de: qué tipo de hombres deseamos ser, y en qué tipo de sociedad deseamos vivir, para así desarrollar a través de la educa

ción, las disposiciones que sean valiosas para lograrlo. A juicio del filósofo norteamericano estas son: el hábito de la reflexión, el saber aplicar el método de la inteligencia, la imparcialidad, la tolerancia, la objetividad, la amplitud de miras, el valor y la templanza, la sociabilidad, la comprensión y la benevolencia.

Segundo: Respecto a la sociedad deseable, dado que el hombre es un ser social, no se puede dejar de pensar en cual será el mejor tipo de sociedad, que propicie la formación y el desarrollo del ser humano. Para nuestro autor, la sociedad que posee las mejores características para lograr dicho objetivo es la democrática, que Dewey concibe, no exclusivamente como un régimen político, sino también -- como una forma de vida, donde se hace manifiesta la importancia de la dimensión social de la educación, para así comprender la dialéctica que se establece entre el ciudadano y el gobierno, es decir, el saber que todos somos responsables de todos.

Tercero: Dewey plantea que si bien, toda conducta significativa del hombre tiene, en última instancia, el sello del tipo de educación o formación que él ha recibido, este sello no es un factor determinante absoluto dentro de la evolución del hombre, en el sentido de que no pueda trascenderse. Es en la concepción educativa de Dewey, precisamente, donde se ve la posibilidad de formar y reformar el proceso educativo. La piedra de toque, de la concepción deweyana, es la experiencia, que genera lo que el autor denomina "educación en movimiento", es decir, la educación activa y abierta, que prepara para el futuro.

Cabe hacer la observación que la lectura de las obras de Dewey no es fácil. Es éste un autor que escribió mucho, y que su pensamiento — en algunas ocasiones— es desordenado y repetitivo, por lo que resulta, a menudo, obscuro y poco sistemático.

El presente trabajo se desarrolla en tres capítulos. En el -- primero se expone la teoría del Pragmatismo, sus antecedentes, tanto-- históricos como culturales. Se hará una breve exposición del pensa-- miento de William James, pragmatista que influyó grandemente en el -- pensamiento de Dewey. Y por último, se analiza la concepción episte-- mológica de John Dewey, su concepto de experiencia, de pensamiento y-- conocimiento, todos ellos derivados de la influencia pragmática.

En el segundo capítulo, nos centraremos ya, en la filosofía -- educativa de Dewey, iniciándose el desarrollo con la crítica que hace a la educación tradicional en occidente, con el objeto de comprender-- con más claridad los aspectos de la educación pragmática que él sus-- tenta. Se examinará también la forma en que él plantea el proceso -- educativo, y cuáles son los elementos básicos y constitutivos de di-- cho proceso: La experiencia educativa y el programa escolar, el méto-- do pedagógico que él propone, la labor del maestro y el papel del --- alumno dentro del proceso educativo y su concepción de la escuela; pa-- ra terminar con su filosofía de la educación, cuya idea central es el concepto de la democracia.

En el tercer capítulo se examina el concepto de democracia y -- se explica la relación que ésta guarda con la educación. Como esta-

relación es moral se hace necesario plantear su concepción ética con lo cual comprenderemos la importancia de las "experiencias de consumación".

Finalmente se presentarán las conclusiones, que a nuestro juicio se desprenden de este trabajo, y que se centran principalmente - en la idea de disciplina y sus consecuencias sobre el aprovechamiento escolar, que es el problema básico de las escuelas activas, usando - como marco teórico la filosofía de la educación de John Dewey.

C A P I T U L O I

LA CONCEPCION FILOSOFICA DE

JOHN DEWEY

LA CONCEPCION FILOSOFICA DE JOHN DEWEY

La concepción filosófica de John Dewey es esencialmente pragmática. Los iniciadores del Pragmatismo son: Charles Sanders Peirce y William James.

En este capítulo analizaremos en primer lugar lo que es el -- Pragmatismo; dado que el Pragmatismo es una corriente filosófica que se da en la práctica antes que en la teoría, es conveniente analizar sus antecedentes tanto históricos como culturales. En segundo lugar analizaremos el empirismo radical de William James, ya que éste influye en la concepción filosófica de Dewey. Y por último trataremos de explicar los conceptos básicos del pensamiento de Dewey.

El Pragmatismo es una corriente filosófica que defiende la -- identificación de la verdad como lo que es eficaz en la práctica; --- es decir, que considera la utilidad práctica como prueba de la verdad. Peirce dirá que el pragmatismo consiste en que "toda la función del - pensamiento es producir hábitos de acción" [1].

El rasgo sobresaliente de la filosofía Pragmática es su carácter empírico; es por ello que acepta la experiencia humana ordinaria como la fuente de todos los conocimientos y valores. El filósofo Pragmático no hace más que generalizar el punto de vista científico, - en el sentido de que sus descubrimientos no son considerados como verdades absolutas que deben aceptarse sin reserva, sino que son hipótesis que se consideran valiosas si llegan a resultados útiles cuando - se realizan en la práctica.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL PRAGMATISMO

Los antecedentes históricos del pragmatismo debemos buscarlos en los primeros pioneros que llegaron a los Estados Unidos en 1607. Estos pioneros sufrieron la experiencia en la cual el propio hecho de sobrevivir, dependía muchas veces de la capacidad de los hombres y mujeres comunes, para sostenerse por sí mismos, y emplear todos sus conocimientos y aptitudes en la lucha con las nuevas y duras condiciones de la existencia. En la vida del pionero, las ideas eran, literalmente, instrumentos de adaptación, y la prueba de las consecuencias, rápida y decisiva. La propensión general de la experiencia del pionero era la de fortalecer la fé, en que el hombre podía gobernar las circunstancias de la vida y que no debía temer al cambio como un "presagio de fracaso", sino que por el contrario, debía ser bien recibido como promesa de mejoramiento social.

La vida social norteamericana poseía, por ello, una gran agilidad. El sistema feudal europeo, con sus clases sociales y funciones establecidas, no arraigó en el nuevo continente, por ser éste de escasa población y de grandes recursos naturales. La abundancia de tierra hacía pensar en un proceso de expansión y de reconstrucción continuas. En este ambiente, de cambios continuos, el pueblo sabía que los gobiernos, las leyes y las instituciones sociales habrían de ser juzgados según la forma en que sirvieran a las necesidades prácticas de la vida. Las medidas sociales y legales eran el producto lógico de una situación en la cual los pioneros creaban

y re-creaban constantemente las instituciones bajo las cuales vivían.

En los Estados Unidos no miraban al pasado, sino al futuro. -- Así Dewey dice: "... nuestra vida no tiene telón de fondo con categorías consagradas en que apoyarnos. Descansamos en el precedente como una autoridad sólo para nuestra ruina, porque nuestra situación se renueva de modo tan continuo; que el confiar en forma definitiva en el precedente acarrea un interés de clase que nos lleva de las narices a donde quiere". [2]

Los pioneros de los Estados Unidos tenían la tendencia a juzgar las ideas y los seres humanos, no tanto por su ascendencia como -- por lo que eran capaces de realizar en el contexto de los asuntos -- prácticos de la vida.

En el pragmatismo vemos que no se considera la realidad como un sistema terminado y estático, sino como un proceso de cambios y -- transformaciones incesantes; se piensa que el hombre no es un títere -- manejado por fuerzas externas, sino que empleando la inteligencia puede modificar las condiciones que moldean su propia experiencia. El -- pensamiento se encuentra ligado a la acción; las teorías y las doctrinas son hipótesis activas y han de ser demostradas por las consecuencias que producen en las situaciones prácticas de la vida, los ideales morales son estériles si se les aparta de los medios necesarios para llevarlos a cabo.

2. ANTECEDENTES CULTURALES DEL PRAGMATISMO

La cultura norteamericana es una parte orgánica de la cultura occidental, y las fuentes más profundas del Pragmatismo yacen en las tendencias científicas y sociales que invaden toda la vida y todo el pensamiento occidental.

Un examen de las raíces culturales del Pragmatismo tiene que ser de índole bidimensional. Debe explicar, por un lado, los factores típicos de la cultura norteamericana que intervinieron en su desarrollo y por otro debe también definir los movimientos intelectuales y sociales que desempeñaron un papel fundamental en la conformación del pensamiento de los pragmatistas.

El Pragmatismo es un reflejo y una valoración de la cultura norteamericana. Es una encarnación de los valores democráticos y científicos; y es así mismo un programa para la reconstrucción de patrones admitidos que no estén en armonía con los valores de la cultura norteamericana.

Lo que mayor interés inspiraba a los pragmatistas eran los persistentes problemas surgidos en la tradición occidental, como resultado del impacto producido por los acontecimientos científicos y sociales. Creían que esos problemas solo podían resolverse efectuando reconstrucciones básicas en la orientación intelectual y moral del hombre moderno. Los pragmatistas llamaban la atención sobre estos problemas y hacían propuestas para solucionarlos. Por consiguiente la reconstrucción de la tradición filosófica occidental era la má

dula misma del trabajo de los pragmatistas. De estos acontecimientos científicos y sociales los que incluyeron mayormente en la concepción pragmática fueron los siguientes:

- 1) La metodología de la ciencia experimental
- 2) La teoría de la evolución.
- 3) La democracia.

La metodología de la ciencia experimental.- Es un elemento de la cultura occidental que enlaza el pensamiento con la acción y confiere autoridad definitiva a los procedimientos empíricos. James y Dewey coincidían con Peirce en la afirmación de que la norma de investigación experimental define la norma de todo pensamiento importante. Cualquier idea importante es fundamentalmente una hipótesis; una hipótesis es un plan, o un acto, o un experimento a desarrollar y la expectativa del resultado que siga a la ejecución del acto planeado. -- Por lo tanto la prueba de validez de la idea está en los efectos que produce al ser llevada a la acción.

La teoría de la evolución.- Según los pragmatistas el punto de vista evolutivo tiene una influencia triple en la filosofía clásica de occidente:

- El concepto de evolución, en el cual las especies surgen y desaparecen implica que la realidad no es un sistema estático, cerrado, sino un proceso dinámico de transformación y desarrollo. En ese universo marcado por el progreso y los acontecimientos nuevos, lo inesperado o lo inseguro son los rasgos --

esenciales, y una adecuada filosofía de la vida y de la educación debe tomar en cuenta el carácter experimental del conocimiento humano en un mundo en que el cambio no es ilusorio, sino real.

- El segundo criterio evolutivo introduce al hombre y a todos sus actos culturales dentro de un proceso de desarrollo; los pragmatistas estaban persuadidos de que el pensamiento del mundo occidental sólo podía unificarse si la filosofía desarrolla una visión de la relación del hombre con la naturaleza que estuviera en consonancia con las presuposiciones de la explicación evolutiva de su origen.
- Y por último, los pragmatistas rechazaban la idea de que la evolución afectaba al cuerpo del hombre pero no a su mente.

La democracia.- El movimiento democrático fue el tercer factor cultural registrado por los pragmatistas. Estos consideraban la democracia no sólo como una forma de gobierno, sino también como un principio básico de la vida social o de grupo. Percibieron que la concepción del gobierno por el ascenso de los gobernados acarrea vastas consecuencias, tanto morales como políticas. Su interés por la democracia se hallaba íntimamente ligado a su interés por la investigación experimental. A juicio de los pragmatistas, la norma de investigación y razonamiento experimental, la concepción evolutiva de la conducta, como premeditada interacción con el medio en pro de inte

reses vitales, y el principio democrático de gobierno del pueblo, - por el pueblo y para el pueblo, se unen en apoyo de la necesidad de una teoría intelectual que coloque sus propósitos y sus controles totalmente dentro de la armazón de la incesante experiencia del hombre y considere a la inteligencia capaz de desarrollar todos los significados y normas reguladoras desde el punto de vista del contexto de la experiencia humana compartida.

3. EL EMPIRISMO RADICAL.

El concepto de Pragmatismo se debe a William James sin embargo él denominó su filosofía "Empirismo Radical".

El empirismo de James es distinto del clásico de los filósofos ingleses; ya que para Locke y Hume la experiencia, es la experiencia pasada, y como tal supuesto y causa del conocimiento. Por el contrario, para James la experiencia, es la experiencia futura y como tal, banco de pruebas y verificación del conocimiento mismo. Considera además que todas las experiencias sensibles son experiencias dignas de ese nombre. Así las experiencias emocionales estéticas, morales o religiosas, son tan experiencias como las percepciones o sensaciones. James entiende por empirismo radical, una filosofía que se basa solamente sobre la experiencia, siempre que la palabra experiencia tenga este sentido amplio de toda experiencia humana y no sólo de una parte de la experiencia. Así define James el sentido general de su filosofía "...la filosofía, ese algo tan importante y peculiar de cada uno de nosotros, no es cuestión de técnica, sino-

sencillamente una especie de sentido mudi, que aprecia profunda y hondamente lo que la vida significa. Sólo en parte procede de los libros, es en suma el modo individual de ver y de sentir la vida y la marcha del Cosmos". [3] En esta frase se precisa el empirismo radical; éste consiste en tener en cuenta, como objeto del filosofar, todas las vivencias individuales, y en considerar que la filosofía es mucho más proyección personal que puramente estudio, mucho más experiencia totalmente vivida ("todo lo que la vida significa") que sólo estudio de doctrinas o de pensamientos ajenos.

El empirismo radical es el tipo de filosofía que acepta todas las experiencias humanas, que sabe que todas son merecedoras de consideración y de estudio y que si el universo es uno se nos presenta, en nuestra experiencia diaria como múltiple, es decir, como un universo pluralista.

Cuando James habla del universo habla mucho menos del mundo físico al cual también se refiere, que del universo que componen los hombres.

Es conveniente aclarar lo que James entiende por conciencia. Critica el punto de vista de los asociacionistas como Hume, que hacía depender la conciencia de la combinación de sensaciones elementales; para los asociacionistas la conciencia es un compuesto de elementos sensoriales que se construye a partir de la sensación y mediante las leyes del hábito y de la asociación. Esta teoría tiene el defecto a juicio de James, de considerar la conciencia como un compuesto sin unidad previa, como una actividad puramente mecánica. Para James la-

conciencia es una unidad de tipo personal; con ello quiere decir que la conciencia no es descriptible en términos abstractos y puramente-mecánicos, sino que se dá siempre como una totalidad personal, como conciencia de los "yo" y de los "tu" concretos e individuales. La conciencia humana en que pensaba, por ejemplo, Hume no es una conciencia cuyas operaciones son idénticas para cualquier persona. Para James la conciencia arraiga en una personalidad y es ésta personalidad. La conciencia es además movilidad, es una forma dinámica del ser, es continua y además una actividad de selección que tiende a escoger de entre todas las sensaciones que recibe, aquellas que son útiles para la acción y que significan el mecanismo del pensamiento y de la actividad psíquica en general. Una conciencia selectiva y activa es una conciencia adaptada a la realidad, capaz de abstracción y capaz -- de trazar claras distinciones en un mundo que, de otro modo, sería puro desorden. Ahora bien, cada "yo", y cada "tu", que experimentan un mundo tanto físico como moral y religioso son un "yo" o un "tu" - dinámico, en acto y en acción. ¿Cuál será la verdad de cada una de las conciencias que forman el mundo de los hombres? esta verdad tendría que ser tan dinámica y tan activa como la conciencia misma.

Toda la concepción pragmática de James queda reforzada por su concepción de la verdad. James identifica la verdad con la utilidad, pero sería una interpretación errónea de sus ideas el pensar -- que para él la utilidad se identifica con aquello que tiene un valor práctico inmediato. Si entendemos por utilidad lo que pueda contribuir al mejor desarrollo de la persona humana, aquello que más y me-

Por nos ayuda a vivir y a convivir, podemos decir que la verdad es la utilidad. La verdad no es para James lo lucrativo sino lo beneficioso.

En la esfera de la vida norteamericana, en que ha sido mayor la influencia del pragmatismo, es en la educación. El ideal democrático de igualdad de oportunidades, así como la fé en la posibilidad de un sistema de autogobierno han sido asociados a un programa de educación universal; porque como dice Dewey: "nos hemos esforzado por poner en práctica lo que James Truslow Adams ha llamado el gran sueño americano; la visión de una vida más larga y más plena para el hombre ordinario, una vida de libertad, de iguales oportunidades para todos para hacer de sí mismo, todo lo que son capaces de llegar a ser... En el fondo no hay diferencia entre la fé en la educación y la fé generosa en la naturaleza humana... Hace 100 años, del año 30 al 40 del siglo pasado, los más discretos de nuestros antecesores empezaron a comprender que el experimento democrático no era seguro que tuviera éxito automáticamente. De modo unánime manifestaron que la existencia permanente de las instituciones republicanas dependía de la difusión de la ilustración popular; la educación popular fué la piedra sillar de la república. Como esta idea se hallaba originariamente en la base de la creación del sistema de escuelas públicas, han continuado siendo el manantial y la inspiración de la expansión del sistema escolar público y de sus servicios" [4]

Los fundadores del pragmatismo: Peirce, James y sobretudo John

Dewey, estaban convencidos de que su criterio sobre la experiencia, - la instrucción, la libertad, la mente y las normas de investigación - y razonamiento tenían un peso considerable en la forma en que se concebiera la labor de la escuela.

Era natural que el Pragmatismo afirmara el valor de una sociedad abierta y la importancia del método y el espíritu experimentales - para la regulación de la conducta y la solución de los problemas concretos, individuales y grupales. También era natural la visión pluralista del universo y de la sociedad, no ajena a la múltiple realidad étnica traída por la inmigración, y en la cual las diversas razas no tenían otro vínculo que el interés y esfuerzos comunes.

La necesidad de introducir una cierta unidad básica en caracteres tan heterogéneos y de cultivar las energías para promover el progreso del nuevo país dió un singular impulso a la educación.

4. LA FILOSOFIA DE JOHN DEWEY.

John Dewey aparece en el momento en que los Estados Unidos -- iniciaba el paso de una economía agrícola a otra industrial, se disponía a recibir una fuerte corriente inmigratoria, y vería surgir el movimiento sindicalista, se comenzaban a aplicar las más adelantadas -- conquistas de la revolución técnico-científica y a fortalecer el régimen democrático. Simultáneamente, su sociedad se liberaba de la rigidez del autoritarismo tradicional vigente en la moral, la religión y la educación, confiada en los poderes humanos para transformar el conjunto.

Dewey en sus obras filosóficas y educativas dió un lugar preeminente al papel de la cultura y la tradición para alimentar en los seres humanos creencias, sentimientos y nociones de lo bueno y lo malo. En su libro Naturaleza humana y conducta señala que gran parte de lo que suele atribuirse a la naturaleza instintiva del hombre, - se debe, en realidad a estados emocionales e intelectuales que crean en él la acción infatigable de las fuerzas culturales. Descubrió - que esta visión antropológica de la naturaleza y del pensamiento humano tenía consecuencias ineludibles en la filosofía. [5]

El filósofo tiene en común con todos los demás seres humanos, el hecho de ser fruto de la cultura. Sus problemas, la mentalidad - con que los encara, así como las normas con arreglo a las cuales valoro las soluciones propuestas para los mismos, se hallan también -- culturalmente condicionadas.

En filosofía, piensa Dewey, el pensamiento crítico no se obtendrá negando el papel de la tradición cultural en la actividad filosófica, antes bien se alcanzará adquiriendo la mayor información - relativa a los factores culturales que hayan moldeado nuestra mente, cuando ésta ha sido atraída por los movimientos nuevos, en pugna con normas y principios heredados. Y en este sentido afirma que: "El -- verdadero logro de la reconstrucción filosófica" se encuentra en el desarrollo de unos métodos para reconstruir las situaciones problematicas específicas. Dewey se ocupa de "transferir el método experi-- mental desde el campo técnico de la experiencia física al más amplio

campo de la vida humana". Y tal transferencia requiere evidentemente una teoría general del método experimental, en tanto la aplicación del método implica una dirección ideológica y epistemológica. Dewey no tiene la más mínima intención de promover el desarrollo de un método que pretenda tener una validez a priori, absoluta y universal. Insiste en que lo que se requiere es un examen inteligente de las consecuencias reales de las costumbres e instituciones heredadas y tradicionales, con vistas a un examen inteligente de las formas en que deberían modificarse esas costumbres e instituciones, a fin de producir las consecuencias que se consideran deseables [6]

La filosofía busca con Dewey reintegrarse a las necesidades prácticas del hombre, deja de ser una especie de conocimiento para -- constituirse en una especial manera de reflexión; la filosofía aparece como "una idea de lo que es posible y no como un simple registro -- de algo ya realizado". De acuerdo con esta postura, las condiciones del conocimiento no pueden ser el centro único de interés de la filosofía, sino que ha de preocuparse por las consecuencias efectivas y -- potenciales del conocimiento ante los conflictos y las situaciones -- que nos envuelven y nos apremian.

Ha de ayudarnos a trazar los fines y valores de nuestras actividades colectivas, no por la aprehensión de elementos eternos y universales, sino por el uso de métodos científicos. El propósito de -- Dewey es llevar el espíritu experimental y de investigación al grupo humano, seguro de que así no sólo progresará la ciencia, sino también la misma vida de grupo. El conocimiento no está fuera de la activi--

dad social, sino que él mismo es una forma de conducta. La filosofía es conducta.

La función de la filosofía, es por lo tanto, crítica o constructiva, o mejor dicho es reconstructiva; es crítica con vistas a una reconstrucción; es por esto que la filosofía es esencialmente práctica y Dewey pone el acento en la filosofía moral y social y en la filosofía de la educación.

Cuando Dewey trata de poner de relieve la función de la filosofía, tiende a despreciar los conceptos y teorías generales, en tanto están divorciados de la vida y de la experiencia concreta y asociados a una idea de la filosofía como actividad puramente contemplativa.

Dewey considera a la lógica como un instrumento, es decir, como un medio de hacer inteligente, en lugar de ciega, la acción implicada en la reconstrucción de una situación indeterminada o problemática. La acción inteligente presupone un proceso de pensamiento o investigación y ésta requiere una simbolización y una formulación proposicional; por esto Dewey acentúa la importancia de la investigación entendiendo por tal: "la transformación controlada o directa de una situación indeterminada en otra determinada en sus distinciones y relaciones constituyentes que convierte los elementos de la situación original en un conjunto unificado". [7]

De las muchas influencias que contribuyeron a la formación de Dewey, las más importantes son las de Hegel, Darwin y Peirce. De Hegel obtuvo los caracteres más importantes de su planteamiento; la realidad es un todo unitario cuyas articulaciones y oposiciones son siem

pre relativas, momentos de un desarrollo, no divisiones estáticas; - pero mientras para Hegel todo es racionalidad absoluta, necesidad y certidumbre; para Dewey el todo muestra caracteres de incertidumbre y error, de precariedad y de riesgo y la razón no es más que un medio para alcanzar una situación de mayor estabilidad y seguridad.

De Darwin tomó el modelo biológico; el evolucionismo influyó mucho en Dewey pues creía que el pensamiento debía ser considerado - como un producto de la evolución. Las operaciones intelectuales están prefiguradas en el comportamiento biológico y dicho comportamiento biológico prepara el camino para las operaciones intelectuales; - por eso se dice que la noción de pensamiento de Dewey es naturalista en cuanto lo describe como el desarrollo de la relación entre un organismo y su entorno. A medida que los organismos vivos van siendo -- más complejos, su entorno se vuelve más ambivalente, es decir, va -- siendo más inseguro qué tipo de respuestas o acciones son las exigidas por los intereses de la vida, qué acciones encajarán mejor en -- una serie que mantenga la continuidad de la vida. Y en la medida en que tales respuestas sustituyan a la vida como tal, adquieren una naturaleza mental.

De Peirce aprendió a analizar el significado de una idea en términos de consecuencias prácticas diferenciales consiguientes a su aplicación. Así Dewey empezó a elaborar una forma de Pragmatismo -- llamado instrumentalismo por el acento que pone en el valor instrumental del conocimiento y del pensamiento en general, para resolver situaciones problemáticas reales de nuestra existencia.

La filosofía de Dewey se puede clasificar en dos grandes campos, por una parte una teoría epistemológica, o sea, sus puntos de vista acerca del conocimiento y de lo que es susceptible de ser conocido, y por otra, una teoría social, que es democrática e igualitaria basada en la educación.

Analicemos su teoría epistemológica. Dewey define su filosofía como naturalismo empírico o empirismo naturalista. La posición de Dewey es naturalista, en cuanto percibe una continuidad plena entre el mundo biológico y el espiritual o intelectual; al hombre no se le puede dividir artificialmente en mente y cuerpo, ni tampoco se le puede separar del resto del universo, el hombre es parte del mismo de la naturaleza.

El pensamiento no es para Dewey una realidad última, un absoluto, no es algo que en el hombre represente un elemento no natural, en el sentido de que coloque al hombre por encima de o en contraposición a la naturaleza; es una forma altamente desarrollada de la relación activa entre un organismo vivo y su ambiente, la vida intelectual del hombre tiene caracteres peculiares propios. El pensamiento es uno entre otros procesos o actividades naturales.

La noción de Dewey del pensamiento puede calificarse también de empirista, en el sentido de que lo describe como algo que está -- partiendo de las experiencias y regresando a ellas. Es cierto que -- en las interacciones con su ambiente, el organismo humano, como cualquier otro, actúa primariamente conforme a unos hábitos establecidos.

Pero surgen situaciones que el pensamiento reconoce como problemáticas y que por lo tanto exigen una investigación o reflexión, quedando así interrumpida, en cierto sentido la respuesta inmediata, pero en otro sentido la respuesta no queda interrumpida. No hay ninguna investigación que no implique algún cambio en las condiciones circundantes.

El pensamiento es instrumental y tiene una función práctica, sin embargo, no es del todo exacto decir que esté subordinado a la actividad, porque él mismo es una forma de actividad. Y puede considerarse parte de un proceso total de actividad por el cual el hombre trata de resolver las situaciones problemáticas produciendo ciertos cambios en su ambiente, transformando una situación "indeterminada" (situación cuyos elementos chocan o no están armonizados y, así plantea un problema en el que hay que pensar), en una situación "determinada" en un conjunto unificado. En este sentido el pensamiento no interrumpe el proceso de respuesta total. Pero el proceso de investigación presupone el reconocimiento de una situación problemática como problemática.

El pensamiento es siempre en cierto sentido práctico, ya sea que se dé a nivel del sentido común o a nivel de la teoría científica. En ambos casos es una forma de hacerse cargo de una situación problemática.

Es obvio que cuando el hombre se encuentra ante una situación amenazante o peligrosa y la reconoce como tal, lo que se requiere

re es acción y no solo pensamiento. Dewey sabía que la investigación y el pensamiento no llevan necesariamente a la acción, en el sentido ordinario de la palabra. Las reflexiones de Dewey sobre el pensamiento de hecho implican la tesis de que las "ideas son planes y designios anticipativos que se dan en una reconstrucción concreta de las condiciones anteriores a la existencia. Una hipótesis científica es predictiva y por lo tanto espera impacientemente la verificación" [8]

Es necesario ahora, entender cómo concibe Dewey la experiencia. Para Dewey la experiencia es una interacción del ser vivo con su ambiente, o sea, como una verdadera realidad que afecta tanto lo activo y lo pasivo, como lo individual y social del hombre; pero la experiencia no se identifica, ni con la conciencia, ni con la subjetividad; es mucho más vasta que la conciencia porque comprende también la ignorancia, el hábito, todo lo que es "crepuscular, vago, oscuro y misterioso," y que como tal no forma parte de la conciencia. La experiencia tampoco coincide con la subjetividad porque no es una sucesión de sensaciones, imágenes e impresiones personales. Todos los procesos de experimentar son acciones o actitudes referidas a cosas más allá de tales procesos. La experiencia, por otro lado, no se opone al pensamiento, que es uno de los elementos constitutivos con función intermedia e instrumental; por lo tanto, la experiencia, no es para Dewey, un dato último o un conjunto de datos, sino más bien un método de investigación. Y este método delinea e impone una actitud; la actitud de quien reconoce y acepta integralmente el mundo del hombre, sin cerrar los ojos a los aspectos desconcertantes y hostiles --

que se presentan para el hombre mismo, pero decidido a afrontarlos y a modificarlos.

Así afirma Dewey: "lo que caracteriza mi teoría es, la importancia que atribuyo a las experiencias cuyo objeto es el conocimiento -definido como el resultado a donde conduce una investigación -apropiada- y que son las únicas por las que se resuelven aquellos --problemas. Tanta importancia doy a estas experiencias cognitivas, que llego hasta afirmar que la inteligencia, en cuanto fruto de tales conocimientos es el único instrumento disponible que tenemos para --llevarlas a cabo" [9].

Vemos pues, que si bien es cierto que la experiencia se da en la naturaleza, también lo es, que la naturaleza se da en la experiencia. O sea: si es justo tratar de interpretar la experiencia humana como culminación de procesos naturales de carácter biológico-social, es igualmente justo y necesario no olvidar que incluso el concepto de naturaleza, por mucho que esté perfeccionado y enriquecido científicamente, es una construcción realizada dentro de nuestra experiencia y en función de ella.

La experiencia en su totalidad es experiencia humana. Que el hombre sea parte de la naturaleza es cosa que califica a la naturaleza y a la experiencia de ella. El hombre debe sentirse sólidamente establecido en el mundo de la naturaleza pero, al mismo tiempo destinado a modificar la estructura de la misma y a realizar su significado. Pero esto implica que el mundo incluye una buena dosis de

inestabilidad y de precariedad y que el hombre, como parte de él, no se sustrae tampoco, cualesquiera que sean sus empresas, a esos caracteres.

A pesar de que Dewey afirma que su concepción es empirista, vemos que su concepto de experiencia se aparta mucho del concepto de experiencia de los empiristas. La experiencia no es un agregado de sensaciones o de ideas simples, sino un empeño activo y en cierto modo social. La experiencia como la comprende Dewey es la experiencia primitiva, indiscriminada y tosca que incluye dentro de sí todas las cualidades y factores de turbación, de riesgo y de error que afectan inevitablemente la vida humana. No como los empiristas que conciben a la experiencia como el mundo entero del hombre, pero un mundo depurado y simplificado de todos los elementos de desorden, de turbación y error. Es una experiencia reducida a estados de conciencia, concebidos cartecianamente como claros y distintos. Tampoco se reduce la experiencia a conocimiento; el conocimiento es, ciertamente, un elemento constitutivo de la experiencia, que entra a modificar activamente la experiencia misma, pero no es toda la experiencia.

El doctor Piatt afirma que en la filosofía de Dewey: "la experiencia y la naturaleza no son entes distintos, ligados o añadidos; la experiencia más bien consiste en las formas que la naturaleza assume en la interacción de sucesos orgánicos e inorgánicos, incluso en los sucesos humanos; gran parte de la dificultad con que se tropieza para comprender a Dewey se evitaría prestando más atención a su naturalismo y menos a su empirismo. La lógica experimental e instrumental es naturalista.; no la lógica de un mundo aparte del pensamiento

sino una lógica de acontecimientos que están operando en un nivel de significación. Por la misma razón la metafísica naturalista puede - considerarse como instrumental y experimental, ya que la actuación - del pensamiento sólo actualiza y utiliza para su mayor provecho las - potencialidades instrumentales y experimentales de los acontecimien - tos naturales" [10]

Se puede decir que la filosofía de Dewey responde a esta ac - titud: una postura dirigida esencialmente hacia el futuro y para la - cual el pasado sirve sólo para iluminar y dirigir el futuro. Aquí - se distingue el pragmatismo del empirismo. El pragmatismo insiste, - no en los fenómenos antecedentes, sino en los consiguientes; no en - los precedentes de la acción, sino en sus posibilidades futuras. "Un empirismo que se contenta con repetir los hechos pasados no deja si - tío a la posibilidad y a la libertad.... pero cuando consideramos el punto de vista del pragmatismo vemos que las ideas generales tienen - un oficio distinto del de describir y registrar la experiencia pasa - da; son las bases para organizar observaciones y experiencias futu - ras".[11] Así vemos que la dimensión temporal fundamental, con res - pecto a la cual la experiencia resulta interpretada, es el futuro, - no el pasado.

Todo lo anteriormente expuesto (lo que es el pensamiento y - la experiencia) nos lleva al proceso del conocer. Dewey intenta -- describir el proceso del conocer como una forma altamente desarrolla - da de relación entre un organismo y su entorno. Trata pues de des - cribir el conocimiento desde el punto de vista naturalista y trata - de unificar la teoría y la práctica, así define al conocimiento más -

como un "hacer o elaborar" que como un "ver".

Su idea de pensamiento y conocimiento afecta de modo directo su concepto de filosofía y sus juicios sobre otras filosofías. Por ejemplo, se opone resueltamente a la idea de la filosofía que estudia la esfera del ser y las verdades inmutables; porque Dewey dice: "el mundo es precario y peligroso"; los peligros a que el hombre está dispuesto son situaciones objetivas. Y cuando el hombre las reconoce como un riesgo se convierten en situaciones problemáticas que el hombre trata de resolver.[12]

Con la ciencia moderna aparece una nueva actitud respecto al cambio; porque el científico ve que sólo puede entenderse el proceso del cambio relacionando los fenómenos y dentro de ciertos límites, sólo puede controlarse produciendo cambios que deseamos e impidiendo los que se consideran indeseables. El pensamiento ya no apunta a una esfera celestial del ser y de las verdades inmutables; vuelve a dirigirse al entorno experimentado. Con el crecimiento y el progreso --- constante de las ciencias, toda la actitud del hombre hacia el pensamiento y el conocimiento se transforma. Y esta actitud o visión de la función del pensamiento y del conocimiento tiene que quedar reflejada en su concepto de filosofía. Así dice Dewey: "así nace el problema primordial de la filosofía moderna; la relación entre la ciencia y las cosas que apreciamos y queremos y que tienen un cierto poder en la dirección de la conducta" [13]

Cuando se dice que la filosofía de Dewey es instrumentalista, es esencialmente por su concepción de la verdad. Dewey piensa que - la mejor definición de la verdad es la de Peirce: "la verdad es la - opinión que se considera aceptada en último término por todos los -- investigadores. La verdad es la concordancia de una afirmación abstracta con el límite ideal al que tendería toda investigación ilimitada para aportar una convicción científica". Dewey dice también que a la pregunta de ¿qué es la verdad?, aquí y ahora, sin referencia al límite ideal de toda investigación hay que contestar que: una afirmación o hipótesis es verdadera o falsa en la medida en que nos conduce o nos aparta del fin que se ha propuesto: "la hipótesis que funciona es la verdadera"

Vemos pues que para John Dewey la filosofía es conducta. En este rasgo está el punto crucial del ideario deweyano en el cual se produce la conversión de la filosofía en filosofía de la educación.- Dewey pensaba que la filosofía era intrínsecamente una empresa social y moral, y que en el campo en el que podemos descubrir mejor la --- trascendencia moral de cualquier criterio filosófico es explorando - sus resultados en la educación de la juventud.

Si el objetivo de la educación es formar fundamentalmente -- disposiciones intelectuales y emocionales respecto a la naturaleza - y a los hombres, la filosofía puede definirse como la teoría general de la educación, en tanto práctica inteligente crítica y deliberadamente dirigida, como veremos en el capítulo siguiente.

C A P I T U L O I I

LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION DE

JOHN DEWEY.

1.-CRITICA A LA EDUCACION TRADICIONAL.

Dewey hace una severa crítica a la educación tradicional, -- piensa que dicha educación tiene un término, es decir, se concibe como una unidad, como algo que tiene un principio y un fin ya definido y establecido; pero la influencia educativa de la sociedad, las relaciones sociales y las instituciones sociales afectan tanto a los adultos como a los niños. Examinando de una manera amplia la educación, se dió cuenta de la importancia de realizar las reformas sociales y políticas que juzgaba más aptas para promover la capacidad de crecimiento o desarrollo y para incitar las respuestas que facilitasen -- un desarrollo futuro.

Dewey cree que la educación de la juventud ha sido deformada por haberse, en gran parte, cimentado sobre la racionalización dogmática de la realidad, es un sistema completo y perfecto y del que ya conocemos todos sus rasgos fundamentales. En esta perspectiva tradicional, la educación tiende a narcotizar la curiosidad de los jóvenes respecto a la naturaleza específica de las cosas y sus modos infinitamente variados de interacción recíproca, por lo tanto como dice Childs: "la confianza en una fórmula que abarque todo lo relativo a la naturaleza de la realidad tiende a desinteresar a los jóvenes de la observación práctica y la prueba experimental en los casos concretos, bien a predisponerlos a separar por compartimientos sus creencias fundamentales, de sus creencias ordinarias de sentido común, lo cual engendra actitudes y obediencias contradictorias en la vida". [1]

El fin esencial de la escuela tradicional era preparar para una vida adulta que era, a su vez, una preparación para una vida después de la muerte. El niño y más tarde el adulto, estaban preocupados preparándose para una etapa futura de la vida, más que para vivir rica y plenamente el presente.

El desarrollo o la actualización de las capacidades del niño residía sobretodo en el ejercicio de las facultades como la memoria, la razón, la voluntad, la imaginación, etc. Si la materia del programa se hacía más difícil, el poder desarrollado se hacía más considerable. Engendrar dicho poder en contra del interés y de la inclinación natural suponía una disciplina mental, así como cierta disciplina moral. Las materias del programa se elegían y ordenaban en función de su valor disciplinario, más que de su relación con las preocupaciones prácticas de la vida.

El método de instrucción era altamente autoritario; puesto -- que la disciplina se cultivaba haciendo las tareas difíciles y en ocasiones ingratas, el maestro tenía que reprimir a menudo de una manera o de otra. El carácter autoritario de esta enseñanza era también un testimonio de la atmósfera social de la escuela. El maestro era el monarca de la clase. La sumisión y la obediencia a su dictado eran -- virtudes más importantes que la iniciativa y la independencia del -- alumno.

Frankena resume con mucha claridad las principales objeciones que hace Dewey a la escuela tradicional:

Los antiguos procedimientos de enseñanza fomentaban de una -- manera intencional o no intencional muchas disposiciones intelectua-- les reprobables, como por ejemplo, creencias en lo sobrenatural, au-- toritarismo, culto al pasado y confianza en las revelaciones y tradi-- ciones. Fomentaba desconfianza en la experiencia y en la ciencia.

Las prácticas educativas no se apoyaban en los resultados --- cientfficos de la investigación.

No estaban imbudos en el espíritu democrático.

Pretendían inculcar conclusiones rígidas, más que abrir el camino a la inteligencia como método. Se preocupaban exclusivamente -- por ir transmitiendo habilidades, recolecciones de datos informativos y normas de conducta elaboradas en épocas pasadas; no les interesaba transmitir una disposición de ampliar y revisar tales normas, ni las-- aptitudes para hacerlo.

Los métodos usados eran los de la repetición, lectura, confe-- rencias y lecciones del educador y memorización; no se promovía el-- aprendizaje a base de experiencias activas del alumno.

Se desconfiaba de las aficiones naturales y de la actividad-- del niño, recurriéndose a la autoridad del maestro que reforzaba con sanciones.

Se mantenía a los niños en una actitud pasiva, inculcándoles docilidad, receptividad, obediencia y conformismo.

Se miraba a los años de educación escolar casi únicamente co-- mo medio o preparación para la vida adulta.

Con esto la vida escolar se convertía en algo aislado, diferente del resto de la vida.

Se atendía principalmente a las diversas materias de estudio, no al interés del niño. Por todo lo expuesto anteriormente se originaba un tipo reprobable de individualismo social y de ensimismamiento [2].

Casi todos los contrastes que Dewey señala entre la educación tradicional y la nueva se refieren a procedimientos escolares y métodos didácticos.

Para Dewey la educación tradicional incurría en un doble error; por un lado restringía el campo y el valor de lo ambiental a una limitada idea de lo escolar, y por otro, prestaba escasa atención a los factores internos que también deciden el género de experiencias que se tienen.

La educación tradicional impone unos fines y los fines impuestos presentan dos peligros:

Imponer fines educativos a otros es privarles del ejercicio de previsión o inteligencia, guiando lo que hace por la noción de lo que puede hacer más tarde.

Los fines impuestos desde fuera, tienden a ser inflexibles. - Para hacer que prevalezcan los fines impuestos desde afuera, a veces es necesario buscar ayuda en poderosas instituciones políticas o eclesásticas; por esto dice Dewey que la empresa educativa debe ser autónoma.

2. LA EDUCACION PRAGMATICA.

La educación pragmática propugnaba por el desenvolvimiento conjunto de la individualidad y la sociabilidad del alumno, tomado como una personalidad independiente y no como a un ser adscrito a un sector étnico, una creencia religiosa o a una determinada concepción del mundo; Dewey dice; "Sería absurdo afirmar que nuestra expansión pedagógica ha estado siempre bien dirigida. Por el contrario, ha sido frecuentemente afectada por una dispersión sin finalidad y ha conducido a la superficialidad. Pero aún cuando se hagan toda clase de concesiones a los errores y excentricidades, aún sigue siendo cierto que ahora tenemos por primera vez en la historia, la base física y administrativa para una verdadera educación universal. Pues una educación universal no es sólo la que extiende sus beneficios a todos, sino la que satisface la inmensa variedad de necesidades sociales y de las capacidades y deseos individuales". [3].

En épocas anteriores existía una aspiración que actuaba en todo el sistema. Se contemplaba la educación como la llave para el éxito individual, para abrirse camino en la vida, para seguirlo y marchar adelante. Y esta aspiración correspondía a las realidades de la vida social, la necesidad nacional era el sometimiento de un continente, la conquista de nuevas tierras, había siempre una frontera más allá, y al explorar avanzaba para tomar posesión de ella. Era suficiente para la escuela, equipar al individuo con los instrumentos de la instrucción y enardecerle con ambición y deseo de salir

adelante. Su educación real le ponfa en contacto con otros y en lucha con las fuerzas de la naturaleza. El fin deseado era individualista, pero estaba también en armonfa con las necesidades de la nación.

Sin embargo, se dieron cuenta los educadores, que la educación habrfa de cultivar el espíritu comunitario y el poder para actuar socialmente con mayor asiduidad, sin embargo, lo que se cultivó fué la ambición individual para el éxito material. En la teoría deweyana los métodos y motivos de competición habfan de ser sustituidos por los de cooperación. El deseo de trabajar con los demás, para ventaja mutua, habfa de constituir la fuerza controladora en la administración e instrucción escolares. En vez de imbuir a los individuos la idea de que el objetivo es agudizar sus facultades para lograr una personalidad, deben ser educados en capacidad para la organización inteligente, de suerte que puedan unirse a los demás en una lucha común contra la pobreza, la enfermedad, la ignorancia, etc.

En este sentido, la educación se deriva de la participación del individuo en la conciencia social de la especie; es un proceso - que "empieza inconcientemente, casi en el instante mismo del nacimiento, y que modela sin cesar las facultades del individuo saturando su conciencia, formando sus hábitos, ejercitando sus ideas y despertando sus sentimientos y emociones" [4]. De tal modo se convierte, poco a poco, el educando en un heredero del capital consolidado de la nación.

Según Dewey la educación es el método fundamental del progreso y de la acción social, y el maestro al enseñar no sólo educa individuos, sino que contribuye a formar una vida social justa.

La educación no tiene fines trascendentes sino que está al servicio de la vida. Una educación es más verdadera cuanto más -- contribuya a elevar nuestro nivel de vida. La educación no debe -- ser dogmática y rígida sino que debe basarse en la experiencia del educando.

Por otra parte, la educación no debe ser simplemente una -- instrucción sobre distintos temas, sino más bien, un esfuerzo coherente y unificado para fomentar el desarrollo de unos ciudadanos -- capaces de promover el crecimiento futuro de la sociedad, sirvién-- dose fructíferamente de la inteligencia en un contexto social.

Se pregunta Dewey ¿Cómo puede la educación permanecer inmóvil, cuando la sociedad misma está cambiando rápidamente? Hay problemas de criminalidad, de falta de respeto a la ley, de trabajo, de vida familiar, de guerra, de relaciones internacionales y cooperación; todo en una escala mayor de lo que se había visto antes. -- El anuncio de cambios continuos y en gran escala en educación no -- es tanto una profecía, sino más bien una advertencia. Y así dice -- nuestro autor, que e menos que la educación prepare a los ciudadanos futuros para tratar de resolver efectivamente estos problemas -- la civilización puede sufrir un colapso. H. G. Wells ya había dicho poco después de terminar la guerra que se estaba sosteniendo --

una carrera entre la educación y la catástrofe. Dewey dice: "No todos los cambios sociales que se realizan son buenos y beneficiosos, pero hay que reconocer que los cambios existen y deben ser -- afrontados, no ignorados; la educación tiene la responsabilidad de desarrollar tipos de inteligencia y carácter que puedan dirigir las fuerzas nuevas hacia el bien, pues de otro modo llegarían a -- ser seguramente fuerzas de destrucción y desintegración. En la actualidad la educación no tiene grandes aspiraciones directivas. Aquella se desarrolla, pero lo hace por la presión específica ejercida aquí y allá, no por una política social amplia e inspiradora. Se expande por adiciones fragmentarias, no por el movimiento de -- una fuerza vital interna. Las escuelas, como la nación, necesitan un objetivo central que creará un nuevo entusiasmo y devoción y -- que unificará y guiará todos los planes intelectuales" [5].

Es por ello, que el proceso educativo tiene dos aspectos: -- uno: psicológico y otro social. El primero consiste en la exteriorización y el despliegue de las potencialidades del individuo; y -- el segundo consiste en preparar y adaptar al individuo a las tareas que desempeñará en la sociedad. A menudo estos dos aspectos se encuentran en franca oposición, pero esa oposición se atenúa y puede desaparecer si tenemos presente que las potencialidades del individuo en desarrollo carecen de significado fuera de su ambiente social.

Hay que preguntarse cuáles son los fines u objetivos de la -- educación pragmática; y éste es uno de los puntos más controvertibles

de la filosofía educativa de Dewey, puesto que niega los objetivos exteriores al proceso educativo, es decir, rechaza la idea de que los procesos de la educación tengan una meta fija, preconcebida, conservadora o radical. Esto no significa que la educación no posea una finalidad, sino que los fines de la educación no deben ser fijos, ni preconcebidos, a su juicio dice: "La educación es autónoma y debería ser libre para determinar sus propios fines. Los fines se forman y se realizan en el proceso integral y continuo, porque la educación está precisamente para descubrir qué valores son dignos de ser perseguidos como objetivos" [6].

Produce, nuestro autor, un cambio radical en la concepción de los fines y de su relación con los medios. En efecto, sostiene que el fin no es algo anterior, ni externo, ni añadido, ni sobrepuesto a la acción: implica una actividad ordenada en la cual el orden consiste en la terminación progresiva de un proceso", esto es, "la previsión anticipada de la terminación posible". [7]

Un fin se desenvuelve dentro de una actividad, es decir, es siempre, a la vez fin y medio, y es transitorio hasta su logro. Se llama "fin" cuando señala la dirección futura de la actividad - a que estamos dedicados, "medio" cuando indica la dirección presente. El fin educativo es experimental e instrumental, y como toda idea, o todo ideal, debe ser probado en la práctica. Así se explica que Dewey no haya postulado sino fines muy generales, identificados con su concepto básico de la educación, como el de "autocon-

1

tro", o el del poder de crítica, o el de aprender a aprender.

El objetivo de la educación para Dewey es doble: por una parte, el despliegue de las aptitudes personales, el liberar y enriquecer las capacidades del ser humano. Y por otra, el desarrollo del futuro estado social o el mejoramiento de la vida comunitaria.

El punto crítico de este planteamiento está en señalar qué tipo de aptitudes o disposiciones deberá fomentar en el hombre, - ¿las que le darán una vida interna más plena, o las que lo conducirán a una vida óptima de la sociedad?

Dewey piensa que en la práctica estos objetivos siempre -- coinciden, de tal manera que no tenemos porque elegir entre ellos; da por sentado que el bien individual coincide con el bien social. Para él una de las funciones de la educación, es precisamente, la de guiarnos a elegir por nuestra propia voluntad aquellas cosas -- que se compaginan con las necesidades sociales. Y así comenta que la finalidad de la educación, no es solamente desarrollo y más desarrollo. El desarrollo deberá conformarse a un criterio y seguir una dirección. Desarrollarse consiste en formar una personalidad-capaz de vivir una vida en el bien, una vida deleitable. Consiste en formar disposiciones que conduzcan a una felicidad elevada y -- pura. Por consiguiente, sólo son educativas aquellas experiencias que contribuyan a formar una personalidad así, y por ende, a vivir bien o a vivir mejor; es decir, a vivir una vida satisfactoria, una

vida que aquel que la vive encuentra buena y cuyo sentido conozca -- plenamente. La educación no consiste tan sólo en reconstruir la experiencia, como si todo se redujera a crear incesantemente nuevas experiencias y re combinarlas, sino reconstruirlas de tal manera, que - vaya quedando reconstruido el bien. [8]

La misión de la educación consiste en establecer el bien en la vida del alumno, o más exactamente, en ayudarlo a que él mismo -- finge el bien en su vida. Dewey insiste mucho en que la escuela debe mirar hacia el futuro, pero también debe considerar la vida ac---tual del niño como si fuera un fin en sí misma, sin conceptuarla como un simple medio. Otro aspecto importante, en el que también insiste, y que es de orden moral es, que así como nunca se puede usar la vida de una persona como medio para salvar la vida de otra, así tampoco - debe conceptuarse una etapa de la vida de una persona simplemente como vía de preparación para otra etapa. Esta es la consecuencia práctica primordial, considerar que toda la experiencia de la actividad es digna de realizarse por sí misma y en lo inmediato, y es placentera y buena; no sólo buena en función de otra cosa, sino buena por sí misma. Sólo así sirve para promover otras experiencias deseables en el futuro, ya que de lo contrario carecerá, dicha experiencia, de valor educativo. Y éste es el valor intrínseco de los estudios escolares y que va más allá de su utilidad. Es por lo que Dewey dice: "Lo deseable sería presentar un tema en tal forma que tenga valor irmediato y no requiera justificación, o bien que se le pueda captar como medio de obtener otra cosa de valor intrínseco" [9].

Dewey preconiza la libertad, la inteligencia científica, la democracia, la visión del futuro, el aprendizaje a través de la propia experiencia activa del niño, mediante una relación entre sus -- aficiones y sus capacidades; la continuidad de la vida escolar, con la que lleva fuera de la escuela, la cooperación, la coordinación -- entre el método y la materia que se imparte adaptándolos ambos al -- niño y el propósito de convertir las experiencias escolares en algo que tenga "valor por sí mismo, mientras se va viviendo", de tal manera que la educación venga a resultar "literalmente y en todos los casos, el premio de sí misma" [10].

Dado que Dewey enlaza las metas de la educación de un modo inmediato, con la previsión de las consecuencias que pueden esperarse de tal o cual actividad del niño, los criterios para llevar esto a cabo son:

La educación debe nacer de las actividades actuales. Si el niño aprende a anticipar con la imaginación los resultados probables de lo que está haciendo, o de lo que va a hacer, tendrá en cierta -- medida libertad de elegir y examinar el desarrollo futuro de los -- acontecimientos. La elección de una meta le sugerirá en qué orden -- deberá actuar para aprender.

La elección del fin no debe convertirse en un proyecto rígido, sino que debe ser flexible. Puesto que los fines anticipan el futuro, y el futuro se encuentra rodeado de incertidumbre, conviene que el que aprende plantee sus metas como simples tentativas. Dewey

crítica a los maestros que imponen rígidos fines educativos sin consultarlos siquiera.

A. CONCEPTO DE EDUCACION SEGUN DEWEY.

Dewey quería establecer un vínculo directo de la educación con la experiencia personal. La gran fuente de la ciencia pedagógica es la práctica o la experiencia educativa que, como tal, está al comienzo y al final del proceso. Las prácticas ofrecen los problemas a investigar pero, a la vez son la prueba final de la validez de los resultados del esfuerzo teórico. Para el tratamiento de dichos problemas, la pedagogía tiene ciencias auxiliares que son sus "fuentes científicas", los instrumentos intelectuales requeridos por ese tratamiento. Esto significa que la autonomía de la ciencia educativa no reside en sus contenidos, sino en su especial enfoque o interés que "pedagogiza" los elementos proporcionados por los más diversos campos del conocimiento y de la reflexión filosófica.

Para Dewey la educación es: "una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia que da sentido a la experiencia que se tiene y aumenta la capacidad para guiar el curso de la subsiguiente" [11]. Puesto que el desarrollo es crecimiento, Dewey no pensaba en otro fin que éste para los niños que están creciendo. El único fin apropiado a la educación es más educación. Así el fin y el proceso de la educación pasan a ser una y la misma cosa. La experiencia educativa es una reconstrucción constante de lo que el niño -

hace, a la luz de la experiencia que sufre. Esta revisión continua del proceso de la educación es lo que la hace progresiva.

Hay ambigüedad en la frase de Dewey de que la "educación - no se halla subordinada a otra cosa que una mayor educación".

Decir que un programa de educación no está subordinado a nada fuera de él, no es sostener que sea una empresa encerrada en sí misma, desvinculada de cuanto no sea educación. Para Dewey la escuela no es una cosa aparte; es una institución de la sociedad y piensa que sólo podremos comprender un programa pedagógico, comprendiendo la organización de la vida de grupo, de la cual es expresión. Pero una escuela puede estar "vinculada" a la vida de la sociedad y no estar "subordinada" a las instituciones establecidas por esa sociedad. Uno de los rasgos característicos de un programa democrático de educación es el de poder ser al mismo tiempo expresión y crítica de la sociedad que lo sostiene. Por otra parte, a juicio de Dewey, la vida humana es intrínsecamente una cuestión social. La enseñanza y la educación, que son funciones del proceso vital, son sociales de punta a cabo.

La personalidad individual es el único agente de progreso -- efectivo; para desarrollarla por completo, y no para coartar la educación debe asumir una fisonomía y un carácter social.

La filosofía de la educación para Dewey es la preceptiva del ejercicio didáctico, en realidad Dewey no concibe que la filosofía - pueda ser otra cosa que filosofía de la educación, y dice: "Si con--

sentimos en entender la educación como el proceso por el cual se -- crean ciertas disposiciones fundamentales de orden intelectual y -- emocional con respecto a la naturaleza y a nuestros semejantes, se hace posible definir a la filosofía como teoría general de la educación... filosofar consiste en aplicarse deliberadamente a elaborar una preceptiva didáctica" [12].

Podemos esquematizar el pensamiento de Dewey en tres aspectos:

- 1) La educación es el proceso para formar disposiciones que son fundamentales.
- 2) La filosofía es la teoría general para formar tales disposiciones.
- 3) Por lo tanto la filosofía es la teoría general de la -- educación.

Ahora bien, habría que preguntarse ¿por qué causas debe normarse la educación por una teoría filosófica general? Dewey contesta: "Porque las actividades de la enseñanza tienden a convertirse -- en tareas rutinarias y empíricas cuando sus propósitos y sus métodos dejan de estar animados por el afán amplio y comprensivo de situarse en el lugar que les corresponde dentro de la vida contemporánea, -- afán que corresponde a la filosofía infundirles" [13].

¿Cuáles son las actitudes, hábitos, creencias y rasgos de -- carácter que el proceso educativo debe imprimir u originar? ¿Cuáles

son las disposiciones fundamentales, con respecto a la naturaleza y a nuestros semejantes que debe crear el proceso de la educación?

Dewey sostiene que no puede darse a estas preguntas una respuesta definitiva, sino como él dice una respuesta exploratoria, dado que se apoya en la experiencia y es susceptible de nuevas revisiones a la luz de nuevas experiencias. La lista de disposiciones a crear en el educando deberá evolucionar en la medida en que aumenten nuestros conocimientos sobre el hombre y el mundo y conforme vayan cambiando las circunstancias de la vida humana. Aún en el supuesto de que los enunciados se mantuvieran intactos, el sentido que habrfa que darles es modificable; tal vez haya que definirlos de nuevo en función de los cambios específicos que se produzcan en nuestros conocimientos o en nuestro ambiente.

B. EL PROCESO EDUCATIVO.

El primer aspecto del proceso educativo que tenemos que tomar en cuenta y del cual vamos a partir es el de saber qué tipo de disposiciones deben cultivarse. En lo primero que insiste Dewey es en que se adquiriera el hábito de la reflexión mental, para esclarecer nuestras incógnitas sobre la naturaleza de las realidades y el curso de la acción. Por reflexión mental entiende Dewey: " la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o forma de conocimiento, examinando los fundamentos en que se apoya y las conclusiones ulteriores a donde conduce". [14]

Los hombres se hacen libres al hacerse instruidos y aprenden la manera de modificar las condiciones en que viven. Teniendo la inteligencia este papel creador, el pragmatista sostiene que el propósito fundamental de la educación es cultivar la inteligencia. La -- concepción de los medios concretos por los cuales puede alimentarse -- la inteligencia de la vida de los jóvenes se basa en una teoría de -- la experiencia.

El niño avanza en madurez conforme va comprendiendo mejor -- las condiciones y las consecuencias de sus actos y ajustando a ellos su conducta. La práctica de la educación supone, que en la conducta hay algo más que impulso y hábito; existe la posibilidad de desarro -- llo de la inteligencia respecto a los medios y las consecuencias. -- Una prueba fundamental en cuanto a la madurez es la de que si el niño aumenta la capacidad para distinguir entre lo que le "agrada" y lo -- que es "agradable"; entre lo que le "satisface" y lo que es "satis-- factorio" y entre lo que "desea" y lo que es "deseable". Como dice -- Childs: "la vieja y universal práctica de la educación deliberada -- reconoce el papel expansivo del impulso y del deseo en la conducta -- humana, pero también está cimentada en el supuesto de que existe una importante e irreductible diferencia entre la conducta dominada y -- cegada por el urgente apremio de algún deseo inmediato y la conducta conciente gobernada por la consideración de sus consecuencias a lar -- go plazo". [15]

La concepción pragmatista de la inteligencia está derivada -- de la visión de la experiencia humana, la inteligencia es un tipo pe

culiar de conducta o proceder, la inteligencia denota la facultad de predecir así como la de utilizar o controlar. En un mundo abierto, de alternativas, la inteligencia que efectúa actos intencionalmente dirigidos, modifica o reconstruye lo que está ocurriendo, para hacer que ocurra en forma de aumentar los beneficios experimentados.

La probabilidad de que un ser humano aumente su poder de bienestar depende, según indica Dewey, de su aptitud para aprender. Para los pragmatistas la inteligencia denota algo más que una mera información respecto de las cosas; denota la capacidad de hacer inferencias dignas de crédito y utilizar así las cosas de manera que aumentan y afirman el curso de la experiencia. La inteligencia concebida así, tiene una significación tanto moral como intelectual. Implica la aptitud para predecir las consecuencias de los actos y para hacer una significativa manifestación de preferencia, según esas consecuencias previstas.

Dewey insiste en que es preciso desarrollar la disposición -- reflexiva, o sea, el hábito de inteligencia; y esto supone la adquisición integral de una disposición compleja que es moral e intelectual, y que contiene dos elementos: Por un lado la formación de una tendencia reflexiva para el control de los impulsos, que permite cuestionar y deliberar; en este sentido, aclara Dewey que moralmente importa más la voluntad de inquirir lo que hace falta, que la amplitud de los conocimientos que se poseen realmente. Y por el otro lado, -- consiste en forjar metas de largo alcance y campo más amplio de tal manera que hombre actúe con miras a conclusiones ya reflexionadas y -

que aprende, en general, no sólo a ponderar las cosas partiendo de las ideas más claras que tenga, sino a proceder en la práctica conforme a lo pensado. Se trata no sólo de pensar, sino de realizar inteligentemente. Cuando se posee esta disposición se tiene un carácter, junto con el carácter se adquiere el sentido de la responsabilidad. Según Dewey el carácter "consiste en la identificación estable del impulso con el pensamiento, de suerte que el impulso suministre la fuerza, en tanto que el pensamiento suministre la continuidad, la paciencia y la tenacidad, hasta dar por resultado una línea unificada de conducta". [16]

Dewey presupone que la transición de una etapa de moralidad fundada en el hábito o en la costumbre, a otra moralidad reflexiva, no sólo es indispensable cuando se suscitan problemas, sino que ya en principio es una buena adquisición.

Dewey es un apóstol del método de la investigación reflexiva y piensa que no resulta menos deseable en la actividad moral, que en la actividad científica. Para él la vida moral consiste precisamente en "un hábito de pensar reflexivamente". El sentimiento y la acción tienen su propio lugar, pero no deben consistir simplemente en hábitos, lo que debe ser habitual es el empleo de la inteligencia, de suerte que el sentimiento y la acción resulten habituales únicamente en la medida en que son condición para vivir inteligentemente. Dewey concibe el hábito de reflexión como el recurso constante para ponderar los problemas siempre que se presenta alguno, y como el esfuerzo a presentirlos o prevenirlos cuando no existen.

Dar a la inteligencia el papel central en la educación, implica infundir un ardiente ideal socio-democrático; porque todas -- esas cualidades que Dewey supone incluidas en el hábito de la inteligencia, desempeñan un papel indispensable en la vida de cualquier democracia y tienden, en cierto grado a hacerla prosperar aunque se requiera todavía algo más para su florecimiento.

Una vida de excelencias intelectuales y morales contiene ya en sí misma, todo un conjunto de virtudes morales, a parte del conocimiento y de los talentos propiamente dichos. Esta es una de las causas por las que no acepta la división entre las excelencias morales y las excelencias intelectuales; por eso habla con tanto optimismo del método de la inteligencia, considerándolo como el recurso único que tiene el hombre en cualquier orden de actividades y por eso dice: "Hoy día, lo primero que necesita cualquier persona es la aptitud de pensar, poder ver los problemas y relacionar los hechos donde se presentan; hacer uso de las ideas y deleitarse en ellas. - Siempre que un joven o una muchacha salen de la escuela con esta adquisición, podrán adquirir poco a poco todo lo demás; terminarán encontrándose a sí mismos intelectual o moralmente". [17]

El proceso del razonar inteligente consiste, a su juicio en:

El alumno se sitúa verdaderamente en su experiencia; es decir, que haya una actividad continua que le atraiga por sí misma.

Que esta situación origine un problema auténtico; capaz de estimular el razonamiento.

Que el alumno posea los datos y haga las observaciones pertinentes para acometer el problema.

Que se le sugieran soluciones que él debe desarrollar o estructurar ordenadamente.

Que se le suministren oportunidades y ocasiones de probar sus ideas aplicándolas, esclareciendo su contenido y descubriendo su validez él mismo.

Se podría pensar que la educación deweyana se reduce a fomentar el hábito de pensar reflexivo; pero también se refiere a otras disposiciones, estrechamente unidas al método de la inteligencia como son la imparcialidad, tolerancia, objetividad, amplitud de miras, valor y temperancia, sociabilidad, comprensión y benevolencia.

Dewey estaba impresionado por el contraste entre la falta de interés que muestran muchos niños por las enseñanzas escolares, y el vivo interés que muestran por las actividades ajenas a la escuela en las cuales pueden participar personal y activamente. Ante esta situación Dewey llega a la conclusión de que los métodos escolares deberfan ser cambiados para permitir al niño participar activamente, tanto como sea posible en los procesos concretos de investigación que desde las situaciones problemáticas hasta el comportamiento creativo y a las acciones externas necesarias para transformar la situación.

La doctrina del interés es la base de la pedagogía de Dewey.

No se puede suscitar artificialmente interés por algo que no es capaz de suscitarlo por sí mismo. Es indispensable que la enseñanza se funde en intereses reales. Pero por otra parte el interés no es un dato, no es algo fijo y estático; ligado como está a la actividad, cambia y evoluciona al complicarse y enriquecerse la actividad misma. Por lo tanto Dewey considera que es un error detenerse demasiado a considerar los intereses fijándolos en sus formas actuales, pues, en efecto es necesario obligarlos a que evolucionen suministrándoles todas las ocasiones posibles para traducirse en actividades conexas.

La concepción de la naturaleza del interés y la motivación de Dewey subraya un punto destacado por Peirce en sus primeros trabajos sobre el Pragmatismo, en los cuales decía que la "irritación de la duda", el deseo de saber, de descubrir, no puede ser razonado.

Ahora bien, para Dewey el interés va estrechamente relacionado con el esfuerzo. El esfuerzo sin interés es práctica de trabajo forzado, pero un interés que no suscita esfuerzo no es un interés auténtico. El interés auténtico es por naturaleza algo activo y dinámico. "Todo lo que facilita el movimiento de nuestro espíritu, todo lo que le hace avanzar, encierra necesariamente un interés intrínseco" [18].

Dewey ve en el esfuerzo un producto del interés, por lo tanto no hay oposición entre el interés y el esfuerzo; al contrario -- cuanto más interés, mayor es el esfuerzo.

Es por esto que todo programa educativo no debe perder de -- vista esta doctrina del interés. El programa adecuado para realizar dichos fines, piensa Dewey, debe ser un programa de experiencia.

a) La experiencia educativa y el programa escolar.

Un programa de experiencia o de actividad se interesa en la- manera en que la información suministrada por las consecuencias de - las actividades anteriores interviene en lo que el niño hace de ordi- nario o trata de hacer. Así el maestro ha de concentrar su atención, no en transmitir ese pasado como pasado, sino en ver cómo el niño lo- utiliza como capital de trabajo a fin de explorar el presente y cons- truir el futuro.

La cuestión está en que si "x" quiere inculcar cierta dispo- sición en "y", tendrá que hacer algo con respecto a "y"; es decir, - deberá poner en marcha un proceso educativo. Esto significa que pa- ra Dewey "x" debe proporcionar a "y" las experiencias apropiadas. La educación depende de la experiencia y se realiza mediante ella y pa- ra bien de ella, pues bien, por el momento lo que nos interesa es -- ese mediante. No todas las experiencias resultan educativas, por -- más que toda educación se adquiera a través de experiencias.

La única manera de formar disposiciones es viviendo experien- cias del tipo adecuado. Dewey dice que toda experiencia supone inte- racción del individuo y del medio ambiente y que en consecuencia, to- das ellas son al mismo tiempo activas y pasivas.

¿Qué tipo de experiencias concretas ha de proporcionar el educador al niño?

La experiencia, dice Dewey, es en general una transacción, un proceso de acción y reacción, una relación activa entre un organismo y su entorno. La experiencia en su modo primario es una cuestión de hacer y padecer, de realizar y ensayar algo y de sufrir las consecuencias (buenas o malas) de nuestros actos y nuestros ensayos. Y estos actos no son nunca del organismo solo; se originan, se mantienen y se terminan en las relaciones del ser vivo con la circunstancia que le rodea. En la matriz de estos ajustes o transacciones orgánico-circundantes es donde se enjendra el pensamiento. Pensar es un proceso en el cual los factores circundantes funcionan como signos: función que adquieren como resultado de sus interacciones con los organismos humanos.

Dewey atribuye dos principios a la experiencia: la interacción y la continuidad. La interacción es cuando la experiencia se presenta como un encuentro de condiciones objetivas y subjetivas, como una "situación". Dado que ninguna experiencia transcurre en el vacío, el reconocimiento del valor formativo de los elementos ambientales indica el modo de dirigir la experiencia del joven sin recurrir a imposiciones. De donde se deduce que los educadores no deben conformarse con seguir la marcha de la experiencia, sino que -- han de procurar la búsqueda o la organización de ambientes que ayuden al desarrollo. "sobre todo, deben saber cómo utilizar los ambientes físicos y sociales que existen a fin de extraer de ellos todo -

lo que poseen para contribuir a fortalecer experiencias que sean valiosas". [19]

La continuidad es la cualidad mediata de toda experiencia, su influencia sobre las experiencias subsiguientes, su carácter creador, que cambia en algún grado, las condiciones objetivas bajo las cuales ella se ha producido. Se puede considerar que una experiencia posee continuidad si despierta curiosidad, refuerza la iniciativa y promueve deseos y propósitos suficientemente intensos para llevar a una persona hacia el futuro. Dewey considera que la experiencia ha de juzgarse mediante referencias de aquello a donde conduce.

En el funcionamiento del principio de continuidad a través de la reconstrucción de la experiencia, no hay nada automático. La conducta controlada en consideración a las consecuencias es una conducta controlada por el juicio y por el pensamiento. La experiencia se despliega, desde el contexto de su propio proceso en marcha; la última palabra la tienen las reales condiciones de vida y las consecuencias, particularmente aquellas consecuencias que moldean los caracteres de los afectados por las actividades. La educación para el progreso es la educación para la madurez emocional e intelectual y la persona madura no hará un absoluto de su autonegación, ni de su autoexpresión.

La experiencia está marcada por las características definidas. Se refiere primordialmente al futuro, a lo que va a ocurrir. Su control, sin embargo, depende de su capacidad para utilizar las-

cosas presentes y determinadas como medios destinados a prevenir - acontecimientos no deseables. La conducta humana es de naturaleza intrínsecamente seleccionadora porque sus reacciones responden a -- las cualidades de las cosas y a lo que estas cualidades significan para el futuro. La conducta es, por tanto, un proceso organizado - de actos en los que los resultados previstos condicionan las reaccio- nes que se dan inmediatamente; no es una mera sucesión de reaccio- nes separadas frente a estímulos externos.

De manera que el proceso de la vida es esencialmente un pro- ceso de ajuste. La experiencia y la instrucción son fructíferas en tanto nos hacen conocer mejor las cualidades y potencialidades de - esas cuestiones circundantes, aumentando con ello nuestra facultad- de dominio sobre el curso futuro de nuestra experiencia. Dewey está convencido de que llegaremos a una mejor comprensión de fenómenos tan esenciales como la emoción humana, la apreciación estética, la- actividad intencional y el pensamiento reflexivo cuando aprendamos- a enfocarlos desde la perspectiva de la capacidad de adaptación del proceso vital.

Las experiencias son educativas sólo cuando contribuyen al- desarrollo pero ¿cómo determinar el desarrollo? he aquí un punto im- portante de la filosofía deweyana de la educación: " el interés --- primordial de la vida, en todo momento, consiste para nosotros en ir acrecentando sus propios significados inteligibles.... la educación no consiste en allegar medios de vida, sino que se identifica con -

las funciones mismas de vivir una vida fructífera que tenga sentido por sí misma... la educación está en reconstruir o reorganizar la experiencia que fortalece la previa experiencia alcanzada y que, a su vez, nos capacita para guiar por un mejor camino todas las experiencias posteriores... una experiencia verdaderamente educativa es aquella que proporciona enseñanzas y aumenta las aptitudes". [20]

Después de analizar la importancia de la experiencia en el proceso educativo, era obvio que Dewey pensase en la importancia -- que tiene la elaboración de un buen programa escolar y la metodología del mismo.

El primer signo de un buen programa y la primera muestra de que establece un fin válido consiste en que está en relación con -- las preocupaciones de la experiencia personal del niño, en la que -- tiene su origen. El segundo es que al actuar sobre dicho programa -- el niño logra una visión más clara en el interior de su experiencia, a la vez que un aumento de eficacia en la ejecución. El programa se valoriza en términos de eficacia pragmática.

Dewey considera que el defecto más grave de los programas -- consistía en el divorcio entre el saber y su aplicación. A su juicio ninguna instrucción podía tener éxito separando el saber del hacer. La esencia misma de una instrucción motivada debe consistir en conservar constantemente en el espíritu la relación entre los fines -- y los medios. Si se ven nacer los fines o las metas de la educación en el seno mismo de la vida ordinaria del niño, es mucho más proba--

ble que éste se interese por aprender el programa, puesto que aparece entonces como un medio necesario en vista de los fines aceptados.

Quienes propugnan la educación por medio de la iniciativa - del discípulo en investigaciones determinadas, deben comprender que un programa escolar de ese tipo sólo se puede defender desde el punto de vista pedagógico, cuando hace un uso eficaz de los estímulos "cargados" del ambiente cultural. Uno de los problemas más trascendentales en la elaboración y desarrollo de un programa es que éste ponga en relación más fructífera el proceso de la transmisión y adquisición del significado con el proceso de investigación y descubrimiento de dicho significado.

b) El método pedagógico.

La pregunta ahora es ¿qué método hay que utilizar para poder desarrollar un determinado programa?

Dewey pensaba que hay que llevar el método científico al campo de los problemas humanos. El método científico no es moralmente indiferente y neutral; al contrario, en cuanto método científico propiamente dicho, diverso de las simples técnicas aplicativas que se aprenden ya hechas, es el método de la comunicación, de la tolerancia, de la apertura mental, de la prontitud a reconocer el propio error, de la disposición a comprender ideas ajenas sin imponer las propias.

Lo que el educador debe tomar de las ciencias no son ciertos resultados inmediatamente aplicables, ni mucho menos la tenden-

cia a ampliar sin ton ni son criterios cuantitativos. Lo que debe desarrollar es esencialmente, la actitud científica, entendida és ta como una actitud abierta y comprensiva, limpia de prejuicios, - dispuesta siempre a poner las ideas a prueba en la experiencia y a modificarlas sólo de conformidad con la experiencia misma.

El método que Dewey propone es el método del problema, que consta de cinco etapas:

1a. La primera etapa del método del problema empieza con - alguna experiencia actual del niño. El punto de partida debe ser - alguna situación empírica específica y actual.

2a. En la segunda etapa del método del problema hay una -- interrupción en la continuidad de la actividad actual. En vez de - ir directamente a la conclusión de la actividad emprendida, ahora - se presentan obstáculos que ponen en peligro dicha conclusión. El - hecho de que las consecuencias de lo que se intentaba hacer en la - experiencia sean incompletas y no realizadas, presenta un problema - que exige una investigación. La búsqueda del mejor medio de restau - rar la continuidad de la experiencia, será más eficaz si el a - lumno y el maestro se toman el tiempo necesario para definir la di - ficultad del problema.

3a. La tercera etapa del método es una inspección de datos que se tienen en la mano y que pueden brindar una solución. Aquí - el maestro y el niño tendrán que recurrir al conocimiento suministra - do por la experiencia pasada.

4a. Armados con los datos elegidos y procedentes de la experiencia pasada están ya dispuestos para la cuarta etapa del método -- que consiste en la formulación de una hipótesis con vistas a restaurar la continuidad interrumpida de la experiencia. Para formular -- una hipótesis es preciso pensar. El proceso es muy parecido a la -- elaboración de un fin. Visualizándose varios caminos posibles para continuar la marcha, el alumno desarrolla en su imaginación las probables consecuencias de cada una. Claro que en ninguna de ellas se está seguro del resultado, pero ésta es una cualidad de la experiencia, que hace de ella un verdadero desafío y da al estudio un carácter aventurado.

5a. Exige que se someta la hipótesis a la prueba de la experiencia. Dewey considera la práctica como la prueba de la verdad o del valor de la reflexión hecha por el alumno con objeto de resolver el problema.

El éxito del método del problema en sus fases ética y lógica depende en gran parte de que así se infunde al niño una sensación -- muy viva de aportación personal al proceso. Llegados a este punto -- la clave del éxito consiste en la elección del problema. Si es posible, debe tratarse siempre de un problema que el propio alumno reconozca y acepte como tal. ¿Significa esto que el niño sólo debe --- aprender lo que quiere?, No, en el caso de Dewey. Este considera es túpida la idea de que el maestro no debe sugerir a los niños lo que han de hacer, argumentando que eso equivaldría a violar las individualidades del alumno. Impedir a la persona de la clase que tiene -

más experiencia, que haga sugerencias sobre el modo de guiar ésta, es algo tonto. En realidad, es más probable que los niños no solo acojan sino que busquen las sugerencias del maestro, si las presenta como un consejo de un compañero de estudio y no como la imposición de un dictador.

c) El maestro en el proceso educativo.

Si los alumnos han de comportarse activamente, eso no significa que para Dewey, el papel del maestro sea el de un expectador -- pasivo. Sigue siendo una responsabilidad primaria del maestro el crear las condiciones que estimulen la actividad autodidacta y dar ayuda y orientación a dicha actividad de manera que lleve a la formación de las disposiciones deseadas. "El maestro, siendo el miembro del grupo que posee la experiencia más plena y madura y la visión más perspicaz de las posibilidades de progreso que ofrece cualquier plan formulado, tiene no solamente el derecho, sino la responsabilidad de sugerir actividades.... seleccionar las influencias - que deben obrar en el niño y ayudarlo a que responda debidamente a tales influencias " [21].

El maestro debe saber dar y aceptar; "que sepa aceptar, sin que por ello le cause miedo dar". [22] Lo esencial está en aprovechar las ocasiones con miras educativas y en que vayan formándose - las disposiciones deseadas a través del proceso de la inteligencia social; ésta es la tarea del maestro; no debe abusar de su autoridad, pero debe ser un educador.

Dewey dice que en el proceso de la educación jamás deben de - ocurrir transferencias directas de maestro a discípulo; es decir, que no se deben transmitir ideas, creencias o actitudes; todo lo que el - maestro debe hacer para educar al alumno es transformar de alguna ma- nera su medio ambiente.

La única manera como puede un pedagogo suministrar experien- - cias a sus alumno es modificando su medio ambiente. Ahora bien ¿En - qué consiste concretamente el medio ambiente que el pedagogo debe su- ministrar para que se produzcan aquellas experiencias capaces de for- mar las disposiciones de orden intelectual y emocional que son deseaa- bles? Esta pregunta nos remite directamente al concepto de aprendiza- je.

d) El alumno en el proceso educativo.

La experiencia es un "hacer", en el cual están involucrados - organismo y ambiente, y es un "experimentar", en el cual el organismo y ambiente se hallan igualmente involucrados. Como resultado de es- - tas interacciones, el organismo humano se modifica. Sus actuaciones- subsiguientes son distintas debido a lo que ha hecho y experimentado. Tales modificaciones en la forma viva, desarrollada en y a través de- sus interacciones con la circunstancia de las cosas y de los otros se - res vivos es lo que Dewey entiende por aprendizaje.

Se estimula al niño a aprender actuando, es decir por medio - de la actividad, puesto que se considera el aprendizaje como un pro- - ceso de acción sobre las cosas, en vez de un proceso pasivo consisten - te en recibir datos a través de los sentidos.

El aprendizaje se ve como la adquisición de hábitos, o sea -- como un proceso del que son capaces lo mismo el hombre que otros animales. El conocimiento, en cambio en el pasado pudo haberse considerado como el producto final del aprendizaje, no se ve como algo estático o meramente descriptivo, sino como algo que tiene lugar en la acción y se convierte luego en trampolín para más acción o, en los términos de Dewey "...un producto de la indagación y un recurso de la indagación ulterior". [23]

El problema no consiste ya en dilucidar cómo deben enseñar -- los maestros o estudiar los alumnos. Consiste en averiguar cuáles son los requisitos que tienen que cumplir para que el estudio y el aprendizaje se realicen espontánea y necesariamente; qué condiciones hay que crear para que los alumnos respondan a una actitud que culmine -- forzosamente en el aprendizaje. Ya no se trata de que la mente del -- alumno se limite a estudiar o a aprender, sino que realice cosas que demanda la situación (preestablecida para ello) y que den por resultado el aprendizaje. El método magisterial consiste en determinar -- aquellas condiciones que estimule la actividad autoeducativa del alumno, o sea del aprendizaje, y en cooperar en las actividades de los -- discípulos de tal manera que terminen aprendiendo.

Las condiciones adecuadas para aprender según Dewey son:

- Que los alumnos se ocupen en diversos quehaceres o actividades.
- Que estas actividades incluyan movimiento físico y que --- sean relativamente prolongadas.

- Que cada una de las actividades contenga en sí algún problema que haya que resolverse por medio de la reflexión.
- Que la actividad se realice de una manera conjunta entre maestros y alumnos.
- Que las actividades se relacionen con los intereses normales de los alumnos sin exceder su capacidad, aunque sí deben poner la prueba.
- Que el ambiente del grupo sea lo más democrático y libre posible.
- Que toda la experiencia de la actividad sea "digna de -- realizarse por sí misma y en lo inmediato", no sólo placentera, sino buena, y no sólo buena en función de otra cosa, sino buena por sí misma. Que sirva también para - promover otras experiencias deseables en el futuro; de - lo contrario carecerá de valor educativo.

Todo cuanto aprendemos debemos aprenderlo haciéndolo. Segui da hasta sus últimas consecuencias, esta conclusión implica (y así se acepta a veces) que cada generación tiene que redescubrir por sí misma los conocimientos sirviéndose de cierto consejo de los mayores para acelerar el proceso; pero Dewey no lo entiende así, aunque considere el conocimiento de primera mano como el conocimiento ideal. Nos advierte que los niños deben recurrir a sus maestros y a los libros en busca de datos y de las ideas que han de servirles para resolver sus problemas y avanzar en su investigación y que, --

por lo tanto, deberán apoyarse en hombros de sus mayores. No se manifiesta Dewey totalmente contrario a un aprendizaje "retrasmitido"; todo lo que pretende, en realidad, es que los conocimientos obtenidos de segunda mano se obtengan dentro del contexto de una actividad que realice el niño por sí mismo y que, naturalmente, pueda someter a comprobación personal siempre que haga falta.

Dewey deplora el interponer símbolos entre los hechos y el niño, ya sean en forma de palabras, de libros o de mapas, que deberían reemplazarse por el contacto lo más directamente posible entre el niño y el mundo real, a través de experiencias verdaderas y de la solución de problemas prácticos.

Dewey sostiene que el "significado de uso", es decir, que el significado de una palabra es la función que se realiza al afectar la conducta de los seres humanos.

Dewey reitera el método centrado en el niño, partiendo del niño, de sus necesidades y experiencias en la preparación de su educación, con preferencia a lo que se cree que los adultos deberían de saber o de lo tradicionalmente enseñado en las escuelas.

La educación debe comenzar con un examen psicológico de las potencialidades del niño, de sus aficiones y sus hábitos. En todo momento deberá ser regida por la atención de estas realidades. Sin embargo, dichas potencialidades, aficiones y hábitos deberán ser sometidos a continua interpretación, para que se sepa bien en qué consisten. Habrá que traducirlos a los términos de sus equivalentes sociales, al rendimiento que puedan dar desde el punto de vista del

bien social.

Los procedimientos de la escuela de Dewey son: actividad, - descubrimiento y libertad.

Ahora bien, Dewey no pretende que se deba condescender, sin-
mas ni más, a los deseos del niño. El niño debe aprender el dominio
de sí mismo y la disciplina; pero puede y debe lograrlo sin que lo --
priven de los intereses que ya tiene o va creando al seguir las orien-
taciones que se le dan. Los intereses actuales son el punto de parti-
da y, aún siendo necesarios, es preciso que se le de una interpreta--
ción, que se encauzen y canalizen hacia otras personas y otros objeti-
vos estables que todos puedan compartir.

La enseñanza, tiene por un lado la necesidad de mantenerse --
a la altura de la capacidad del niño y por otro debe tratar de mejo--
rar esta altura. Lo que se presta a más discusión es que para Dewey-
es indispensable que la enseñanza se relacione con las aficiones natu-
rales del niño y así afirma que por esto tal vez en ocasiones no se-
aprenda mucho pero siempre será más de lo que aprendería un niño abu-
rrido hostil o falto de motivación. Además, aún conociendo que real-
mente se consiga aprender algo gracias a la presión de motivaciones -
externas con ello, piensa Dewey, se fomenta el desarrollo de ciertas-
actitudes indeseables como el servilismo, el egoísmo, el miedo, la in-
diferencia, etc.

Dewey dice que el niño es activo por naturaleza y que la edu-
cación debe proceder atrayendo y encauzando sus actividades. La edu-

cación no debe darse únicamente en la experiencia y por la experiencia, sino en la experiencia y por la experiencia activa. Aprender es meterse en una cosa y hacerla.

Las actividades escolares del alumno deben centrarse en problemas que hay que resolver pensando. El principio fundamental de la metodología didáctica es concentrarse en actividades que fomenten buenos hábitos de razonamiento; es decir, todas aquellas disposiciones incluidas en el hábito de la inteligencia o método de la inteligencia.

Hasta cierto punto, son las actividades las que dictan el método en las asignaturas; más por otra parte el ordenamiento y la conducción de las actividades se determina por la experiencia del maestro, por el conocimiento que tiene de los métodos adecuados y -- por las disposiciones que considera dignas de cultivo.

La vida activa y social del niño debe ser el centro alrededor del cual se organizan progresivamente las diversas materias o -- asignaturas, en primer lugar las que lo familiarizan con su ambiente, en el tiempo y en el espacio (Historia, Geografía, Nociones científicas) después las que proporcionan los instrumentos propios para ahondar en las primeras (leer, escribir, contar) . Pero las actividades manuales, expresivas o constructivas seguirán siendo el centro de correlación de todos los estudios y abarcarán de la cocina y la costura al modelado, hilado, tejido, carpintería, etc.

"La materia queda identificada con todos los objetos, ideas y principios que intervienen en pro o en contra durante la prosecución continua y deliberada de un curso de acción. El método consiste en disponer la materia para que contribuya más eficientemente, dentro del curso de acción, al cultivo de las disposiciones deseadas. En consecuencia, el método no puede desvincularse de la materia, como a veces se piensa; ambos forman una unidad única mediante el curso de la acción en marcha". [24]

Vemos pues que para Dewey el método es solamente uno, la materia solamente una, (desde el punto de vista pedagógico) y el método y la materia forman una sola entidad.

Dewey nunca estuvo dispuesto a abandonar el principio de la -- instrucción a través de la actividad intencional. Para él, las actividades que ofrecían a los jóvenes la oportunidad de analizar, formar propósitos, planear, construir, ensayar y valorar, eran esenciales para nutrir esa inteligencia que es la base de la vida de la libertad-- y la responsabilidad. A veces Dewey identifica el sentido de la responsabilidad con el hábito de la reflexión cuidadosa, otras veces con la posesión de una "voluntad activa para encontrar nuevos valores y revisar viejos criterios" y otras veces con "su sentido para perci--bir los derechos y atribuciones de los demás" [25].

El problema que suscita la idea de la educación como plantea-- miento de situaciones, es el relativo al lugar de la libertad individual en relación con la autoridad, que en Dewey asume la forma de "control

social". El orden no reside en el maestro, sino en la actividad misma del grupo, al cual el maestro debe integrarse. "En las llamadas-escuelas nuevas, la fuente primaria del control social radica en la naturaleza misma del trabajo realizado como empresa social a la cual todos los individuos tienen oportunidad de contribuir y respecto a la cual todos sienten responsabilidad" [26].

El control social no se experimenta como una limitación de la libertad personal, ni la autoridad como una imposición o acatamiento. Si ese control tiene su fuente en una actividad desenvuelta en la línea de las reales capacidades de los individuos y posibilita su despliegue, se convierte en un estímulo efectivo de la libertad, entendida como "poder de acción que no había tenido, o de conservar y ampliar los poderes de acción que se poseen" [27].

La libertad externa es apenas un medio para la libertad verdadera, esto es, para "elaborar proyectos, juzgar acertadamente, evaluar deseos por las consecuencias que resultaron de su realización, seleccionar y ordenar medios para poner en práctica los fines escogidos" [28]. Con lo cual queda postulado, de algún modo, el ideal de la educación como desarrollo del poder de autodomínio o autocontrol, donde en el individuo parecen fusionarse la libertad con la autoridad.

El ideal de la libertad significaba para las "escuelas del mañana" el objetivo que consistía en evitar prohibiciones y mandatos, así como en un grado mínimo, tratar de que los niños se obstaculizaran unos a otros. Pero Dewey no es ingenuo y afirma; hay muchas co-

sas "naturales" en los niños que son también naturalmente perjudiciales para los adultos; pero confía que una educación basada en la actividad puede superar problemas de conducta y disciplina en tal forma - que la educación tradicional pasiva no puede hacer.

e) La escuela

Dada la idea general de educación, es natural que Dewey insista en la necesidad de hacer de la escuela, en la medida de lo posible, una comunidad real que reproduzca en una forma simplificada la vida social y provoque así, el desarrollo de la posibilidad del niño de -- participar en la vida de la sociedad en general.

La escuela debe organizarse como una comunidad y donde la educación se realice como un proceso de vida y no como una preparación -- para el porvenir.

La escuela de Dewey parte, no de las actividades futuras del adulto en las que se pensaba participaría el niño, sino en las actividades comunes en las que estaba inmediatamente comprometido. El fin de la educación no era "extraerlo o desarrollarlo con algún modelo - distante, sino más bien ayudarlo a resolver problemas suscitados por - los contactos habituales con el ambiente físico y social. Dewey tenía especial interés de que la escuela fuese una prolongación simplificada y ordenada de dichas situaciones sociales.

La escuela debe ser un ambiente de vida y trabajo. Salvo esta indicación general Dewey se resiste a formular métodos didácticos - precisos; el verdadero método de enseñanza se identifica con el méto-

do general de la investigación. En la escuela común en general hay a la vez demasiada y muy poca información proporcionada por otros, - es decir, hay muchos libros de texto y muy pocos libros y repertorios de consulta.

Dewey se muestra firmemente convencido de que la escuela, - aún siendo "un lugar donde el niño debe vivir realmente", debe ser capaz de proporcionarle al mismo tiempo la "disciplina, la cultura y la información que le hace falta" y hasta con mayor eficacia que las escuelas del viejo molde, para fines más útiles y con efectos más liberalizantes.

La escuela es para Dewey, como dice en Mi credo pedagógico: "aquella formación de vida de la comunidad en la que se han concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propias capacidades para fines sociales". [29]

El control conciente de la calidad de la educación que adquieren y requieren los seres inmaduros, equivale al control del ambiente en el que viven. Los resultados serán muy distintos si se permite que el ambiente obre por sí (Educación funcional) que si se organizan ambientes con propósito formativo. Las "escuelas -aclara -- Dewey- siguen siendo el caso típico del ambiente formado con la finalidad expresa de influir en las disposiciones mentales y morales de sus miembros"[30].

La conclusión deweyana es que la escuela debe ser una especie de vida comunitaria que calque la vida real, pero simplificada, de tal manera que conduzca a la formación de las disposiciones deseables, que para él, revisten características científicas, sociales y democráticas y que constituyen el fundamento del desarrollo integral del ser humano para procurar el bien común.

C. LA FILOSOFIA EDUCATIVA DE DEWEY.

¿Por qué la educación deberá cultivar las disposiciones mencionadas anteriormente? Para lograr el desarrollo del ser humano. - Para procurar el bien común, que es el fin y medida de la vida moral. Para que el individuo pueda llegar a elegir ser ese tipo de persona - que encuentra su satisfacción en las cosas que benefician a sus semejantes y consiga hacer coincidir una vida moral con una vida feliz. Para lograr forjar una vida rica en experiencia de consumación.

Dewey entiende por experiencias de consumación la obtención de un bien que no solamente es disfrutado y disfrutable, sino legítimo y moralmente bueno. Las experiencias de consumación son parecidas a las "actividades excelentes" de Aristóteles y unas y otras suponen ser actos reales, no simples inclinaciones, y se consideran ambas valiosas por sí mismas. La felicidad se basa en la obtención de experiencias de consumación y en todas ellas hay un elemento contemplativo.

Los problemas básicos involucrados para el mejoramiento de la condición humana pueden sintetizarse en:

- Poder controlar la realización o la existencia de experiencias totalizantes (experiencias de consumación), o sea las experiencias que sobresalen por su valor intrínseco.
- Poder enriquecer tales experiencias mediante el esclarecimiento y profundización del significado que encierran.
- Poder ampliar el ámbito de las personas y de los grupos sociales que resultan beneficiados por tales valores.

La finalidad de la educación está en las experiencias que Dewey llama, de consumación. El medio para lograrlas es la inteligencia científica. La tarea de la educación consiste en ayudar a los seres humanos a lograr:

El producir a voluntad experiencias de consumación. El enriquecer dichas experiencias esclareciendo y ahondando su contenido. -- El aumentar el número de personas que puedan disfrutar de tales experiencias.

Lo anterior se logra fomentando la disposición de basar la existencia en el bien, controlando por medio de la inteligencia el curso de las experiencias individuales; fomentando el deseo de enriquecer las propias experiencias, conociendo mejor sus relaciones circunstanciales; fomentando un interés de benevolencia por ayudar a los demás a obtener experiencias de consumación. La tarea de la educación consiste en desarrollar las aptitudes, conocimientos y rasgos de carácter que se requieren para controlar y enriquecer las experiencias propias y ajenas; en una palabra: consiste en el cultivo de las disposiciones mencionadas anteriormente.

Como fundamento de la teoría de la motivación intelectual - existe como Dewey ha manifestado, una teoría de la conducta humana. - Nos sentimos impulsados a la acción a causa de la "pérdida de integración" con nuestro ambiente; nos sentimos dispuestos a intensificar el esfuerzo porque tenemos verdadero empeño en restablecer dicha integración; nos sentimos empujados a la actividad intelectual, imaginativa y responsable porque hemos de hacer un uso creador de los factores que operan en nuestra experiencia, para llevar a cabo una unión satisfactoria de las condiciones circundantes. En el proceso de la vida, el éxito y el fracaso están determinados por nuestra capacidad de manejar en forma hábil y creadora lo que nos rodea. Nos hacemos disciplinados cuando alcanzamos las disposiciones, hábitos y técnicas para negociar las situaciones problemáticas de la vida conforme van surgiendo. En este fecundo sentido, todo el mundo debe -- aprender por la experiencia y de la experiencia; y una escuela que - esté informada acerca de lo que se requiere para formar seres humanos llenos en recursos, tomará las medidas necesarias para que sus jóvenes saquen enseñanzas de lo que hacen y de lo que experimentan.

C A P I T U L O I I I
EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA SEGUN
JOHN DEWEY

En este último capítulo analizaremos porqué la educación - - debe ser un proceso social. Al ser un proceso social requiere que - pensemos en qué tipo de sociedad es la que queremos crear, desarrollar y fortalecer. Dewey piensa que el mejor tipo de sociedad es la democrática, por lo que examinaremos con cuidado la concepción de de mocracia en el pensamiento de John Dewey en el inciso 2 de este - capítulo.

Como veremos más adelante su concepción de democracia tiene una marcada connotación moral, por lo que se hace necesario analizar su concepción ética y moral, que trataremos en el tercer inciso de - este mismo capítulo.

1. LA EDUCACION COMO PROCESO SOCIAL.

La sociedad es el mayor y más específico campo de las experiencias del hombre. Cuando la vida social es auténtica, el sólo he cho de convivir educa, porque " Amplia e ilumina la experiencia; es timula y enriquece la imaginación; crea responsabilidades respecto a la precisión y la vivacidad expresiva del pensamiento" [1]. La educación aparece como una forma especial de convivencia, que encuentra su medio y su deliberada concentración en la escuela.

La última dimensión de la filosofía de la educación es la -- dimensión social . La educación es esencialmente un proceso social, un proceso de participación de la experiencia del hombre; sin embargo, dicha experiencia varía mucho según provenga de la educación o del - simple "maestramiento" de los jóvenes.

Las concepciones de la educación como experiencia reconstruida, y de la escuela como un tipo especial de asociación, no se comprenden en el pensamiento de John Dewey fuera del ámbito de la sociedad.

En efecto, Dewey sostiene "la instrumentalidad" de la educación para la supervivencia social, y dicha "instrumentalidad" no es externa a la sociedad, sino que forma parte de ella como una de sus funciones esenciales. [2]

Como dice Dewey en Democracia y Educación: "La educación es la suma de procesos por los cuales una sociedad grande o pequeña, --- transmite los conocimientos adquiridos, con el propósito de asegurar su subsistencia y su contfnuo desarrollo". [3]

Las relaciones sociales son hechos naturales. Nacen de las necesidades, intereses y actividades comunes a los miembros de un grupo humano. Los deberes y los derechos son inherentes a estas relaciones. "Los deberes que expresan estas relaciones son intrínsecos a la situación, no impuestos en ella desde fuera. quien se convierte en padre, adquiere, por este solo hecho ciertas responsabilidades.. Las reglas y la autoridad pública que las impone son, pues, tan naturales como las relaciones de la comunidad que las sustenta". [4]

Para Dewey no basta atraer la atención sobre el hecho de que la educación es esencialmente un proceso social, puesto que, hay muchas clases de organizaciones sociales; cualquier orden social cuenta con la educación como instrumento de mantenimiento, pero de la calidad de la educación dependerá el tipo de sociedad de que se trate;

por esto es preciso establecer un criterio de acuerdo con el cual - puedan juzgarse sus diversos poderes educativos, y Dewey encontró - esta medida común en el propio proceso. Una sociedad buena es aquella en la que hay un máximo de experiencia compartida no sólo entre sus miembros, sino también entre estos y las otras sociedades[5].

La forma de sociedad que, según Dewey, posee en mayor grado esos caracteres es la democrática; si la democracia tiene sus defectos, éstos deben corregirse, no con menos, sino con más democracia. La democracia no es simplemente una forma de régimen político sino, más bien, un modo general de vida en asociación. Su noción se aplica a la familia, a la iglesia, a los negocios, tanto como a la política y a la educación.

Por otra parte, Dewey está de acuerdo con los utilitaristas -especialmente Stuart Mill- en que las instituciones sociales, las relaciones, los puestos y los reglamentos deben establecerse inteligentemente, de suerte, que sean razonables y conduzcan al bienestar de todos aquellos a quienes competen. Así mismo, la educación está comprometida, en parte, a lograr dichos propósitos; y añade que debe hacernos captar esas realidades de la sociedad humana, con sus - derechos y obligaciones, al mismo tiempo que fomenta en el hombre - un sentido de fidelidad en su observancia. Afirma que la educación debe procurar formar en cada uno de los individuos, la disposición a mirar cada obligación impuesta como el propio bien, aunque no lo parezca a primera vista . [6]

Dewey defiende un determinado tipo de sociedad, con lo cual su neutralidad teórica respecto a fines educativos establecidos, -- deja de serlo, cuando trata de determinar la clase de sociedad adecuada a su idea de educación; por eso la relación dialéctica entre -- educación y sociedad se concreta en la dialéctica de la educación --- con la democracia. [7]

Dewey busca la clase de agrupación que ofrezca un campo abierto y vasto para las experiencias humanas, facilitando la libre comunicación entre los individuos y grupos, y la cooperación en favor de objetivos comunes. Encuentra que esa sociedad no puede ser otra que la democrática, levantada sobre el rechazo del autoritarismo exterior y del adoctrinamiento. En sentido estricto, es ésta, una verdadera sociedad experimental capaz de servir de marco al natural dinamismo de la vida humana.

La democracia es un sistema surgido de principios y procedimientos desarrollados cuando los hombres trataban de regular y hacer más intensas y justas sus relaciones mutuas. Por eso el programa educacional del pragmatismo está encargado de la transmisión y reconstrucción de su patrimonio social.

Dewey recalca siempre el hecho de que para lograr una reconstrucción social armónica, la clave es la educación, puesto que de manera general, es el medio de organizar las acciones de forma inteligente. En Mi credo pedagógico dice: "yo pienso que la educación es el método fundamental para la reforma y el progreso social". [8] --

Propone a la educación como instrumento para realizar las mejores esperanzas del hombre.

En Democracia y Educación, Dewey expone su interpretación social de la educación, haciendo hincapié en que la labor de la escuela debe encararse con una clara visión social, ya que una sociedad sólo podrá seguir existiendo si cada nueva generación aprende sus modos de vida y pensamiento; y por virtud de esta educación y de este aprendizaje social adquiere el recién nacido sus rasgos humanos más característicos. Pero como todas las sociedades humanas socializan necesariamente a sus miembros, la mera socialización no constituye un ideal social y educativo. Es evidente que la "calidad y el valor de la socialización dependen de los hábitos y las aspiraciones del grupo".- De ahí que una teoría social de la educación no tenga un sentido adecuado hasta que se defina el tipo de sociedad que se tiene en mente;- de modo que uno de los problemas de la educación, es definir la naturaleza de la sociedad buena.

Es por esto, que el concepto de democracia es tan fundamental en Dewey, así como el concepto de ciencia experimental. Él creía que la tarea primordial de la nueva educación era desarrollar un programa para la formación de la juventud, basado tanto en el modo científico de pensar, como en el modo democrático de vivir.

Una nación democrática exige un programa distinto para la formación de su juventud. Las responsabilidades de los ciudadanos son mayores en un país regido por el pueblo. Por eso Dewey trabajó por la creación de una escuela que preparase jóvenes para esas estrictas res-

ponsabilidades intelectuales y morales de la ciudadanía democrática.

2. LA IDEA DE DEMOCRACIA SEGUN DEWEY.

Pero ¿Qué entendemos por democracia? La democracia es la política favorable a la intervención de un pueblo en el gobierno mediante el sufragio. Gobierno en el que el pueblo ejerce la soberanía. -- Estado en que los ciudadanos gozan de igualdad de derechos. Últimamente se ha desarrollado un nuevo concepto de democracia, que pone -- énfasis en los derechos económico-sociales del individuo, y al correspondiente deber de los gobiernos de asegurar estos derechos.[9]

Pero Dewey no limita la democracia a una exclusiva significación política, aún método de gobernar, de legislar y hacer marchar la administración gubernativa mediante el sufragio popular. Es una forma de vida; consiste en la necesidad de la participación de todo hombre maduro, en la formación de los valores que regulan la convivencia humana, ya sea desde el punto de vista del bienestar social general, -- o del pleno desarrollo de los hombres como individuos. Afirmará la -- democracia como tarea a realizar, con la defensa y la aplicación de -- los principios esenciales que sustentan, esto es, con la inteligencia crítica y la libertad de juicios.

Desde el punto de vista pragmatista, una sociedad democrática debe cumplir con ciertas condiciones:

En primer lugar, la autoridad debe apoyarse en el consentimien

to voluntario de sus miembros, por lo mismo tenderá a sostener el principio de igualdad. Todos valen uno y nadie vale más que uno.

En segundo lugar, una sociedad que basa su autoridad en el libre consentimiento de sus miembros, no sólo estará marcada por el principio de reciprocidad, sino que también se caracterizará -- por una genuina coparticipación en los intereses. Para Dewey "el significado positivo de 'bien común' está sugerido por la idea de compartir, de participar: y de implicada en la idea misma de 'comunidad' ". En Democracia y Educación, hace del principio de los intereses compartidos la prueba principal del valor moral de cualquier asociación humana.

En tercer lugar, una sociedad que se eleva al criterio moral aprobado por Dewey, no pretenderá tener otro bien o fin sino el -- bien individual de los seres humanos; la persona es la cede final de todo valor y según ha señalado Dewey; "la causa de la democracia es la causa moral de la dignidad y el valor del individuo. [10]

La preocupación de una sociedad democrática por la "dignidad y valor del individuo" implica el empleo interminable de la inteligencia. En la Pedagogía, por ejemplo, el respeto por la personalidad humana exige comprender la familia y el ambiente de cada niño; implica también el conocimiento de las condiciones concretas de vida y reglas sociales de la comunidad en que se desenvuelve, e implica, sobre todo, reconocer que la personalidad humana no es cosa que se da plenamente formada, se va forjando en el contenido de la experiencia afectiva, y a los conductores de tal experiencia compete la

la responsabilidad de dirigirla en forma que incremente de manera -- constante la capacidad de autodirección. Medido por el rasero democrático, ningún programa educativo cumple nada que tenga valor moral si no forma en los seres humanos una capacidad de autodirección responsable y no alimenta en ellos el deseo de continuar su propia educación y progreso.

El ingrediente indispensable para el progreso es la posibilidad de pensar -posibilidad deliberada de aprender por la experiencia- la posibilidad, a fin de cuentas, de una autodirección responsable.- En la formación de esta posibilidad de "autodirección responsable", - hallamos uno de los puntos en que encuentran el método de investigación experimental y la moralidad, en el régimen de vida democrática.

En cuarto lugar, una sociedad que regula sus procesos de control social, ha de ser de tal índole, que todos sus miembros independientemente de los factores de raza, credo, color, sexo y ocupación, participen de modo efectivo en la formación y valoración de la política social.

En quinto lugar, una sociedad no puede proporcionar esta -- clase de autoridad moral en la esfera política, a menos que mantenga procedimientos que permitan a los gobiernos funcionar eficazmente y a su vez estar al mismo tiempo sujetos a la voluntad popular.

En sexto lugar, una sociedad no puede suministrar las condiciones esenciales para la continuación de ese tipo de voluntaria autoridad política y moral, sino manteniendo abiertos los accesos a la investigación, la discusión crítica y la deliberación. Para poder

Llevar esto a cabo, debe existir el derecho de las personas a reunirse voluntariamente en grupos, para así proteger y cultivar los intereses comunes, que son esenciales en este sistema de libertad civil y política. El derecho a asociarse es correlativo a las circunstancias de que en un sistema de autoridad voluntaria, la comunidad es lo primero y los gobiernos derivan sus poderes del consenso de los gobernados. Sin el positivo derecho de las personas a constituir asociaciones para el cultivo de cualesquiera intereses que puedan tener, quedan destruidas las articulaciones de grupo dirigidas a un orden social libre y no regimentado.

Según han señalado, algunos analizadores sociales, el estado-masa de los totalitarios, se obtiene apartando a un pueblo de su cultura, mediante la deliberada destrucción de las agrupaciones culturales y económicas, es decir, prohibiendo todo aquel tipo de agrupación o asociación que no sean gubernamentales.[11].

Por último, en séptimo lugar, una sociedad que respete el -- criterio democrático tiene que ser una sociedad plural capaz de res-- guardar ciertas restricciones permanentes en la esfera y la autoridad del gobierno. En una sociedad democrática el gobierno no emplea sus - facultades para suprimir o coartar el proceso por el cual se expresan - y maduran las ideas; según los teóricos políticos, la condición esen- cial de todo sistema político estable es la de estar dispuesto a legi- timar una oposición y garantizar sus operaciones. Es por ello que - la democracia significa, participación igual y requiere de una educa- ción que prepare para la misma, es decir, de aquella que implica el -

ejercicio del razonamiento y la adopción de decisiones.

En resumen, la sociedad democrática nunca está, ni puede estar hecha, esta en proceso, es permanente devenir. Juego dialéctico de educación-democracia, que hace de aquella el camino para la vida democrática; pero exigiendo, al mismo tiempo, "un cambio radical de las instituciones económicas y de los ordenamientos políticos, de modo que el control social de las fuerzas y las actividades creadas por la sociedad, puedan llevar a la liberación de todos los individuos - asociados en la gran empresa de construir una vida que exprese y promueva la libertad humana". [12]

Para Dewey la evolución de las instituciones, ya sean políticas, jurídicas o industriales, es su contribución al crecimiento completo de cada miembro de la sociedad. Por este motivo él es partidario de la democracia, es decir, por cuanto esté fundamentada en una fé en las posibilidades de la naturaleza humana, una fé en la inteligencia humana y en el poder de la experiencia en colaboración y cooperación. [13].

La democracia es el establecimiento del libre uso del método experimental en la investigación y en el pensamiento sociales, necesario para la solución de los problemas concretos, sociales, políticos e industriales.

Ahora bien, como el mismo Dewey plantea en el libro Experiencia y Educación, ¿ Por qué preferir los regímenes humanos y democráticos a los autocráticos, totalitarios y violentos ? y dice: "Al decir-

'por qué', me refiero a la 'razón' para preferirlos, no precisamente a las 'causas' que nos conducen a la preferencia. Una 'causa' puede ser la que se nos ha enseñado no sólo en las escuelas, sino desde la prensa, el púlpito, la plataforma electoral y nuestras leyes y cuerpos legales, que la democracia es la mejor de todas las instituciones sociales. De tal modo podemos haber asimilado esta idea, tomado de nuestro medio circundante, que se ha convertido en parte habitual de nuestro aliffo mental y moral. Pero causas similares han llevado a -- otras personas, que se desenvuelven en distinto medio, a conclusiones absolutamente contrarias: a preferir el fascismo, por ejemplo. La causa para nuestra preferencia no es la misma cosa que la razón por la cual debemos preferirla". [14]

Sin embargo, como observa Childs, Dewey no da razones detalladas en su obra de Experiencia y Educación del por qué de su fé en el ideal democrático, simplemente dice que todas esas razones (que no -- expone) acaban por llevar al convencimiento de que los regímenes sociales democráticos promueven una mejor calidad de experiencia humana, -- la cual es mas ampliamente accesible y gozada que todas las formas de vida social no democráticas o antidemocráticas. [15]

Por otra parte, Dewey afirma que los valores de la democracia no son limitados, sino universalmente aceptados por todos aquellos -- que respetan la razón; de aquí se desprende, a su juicio, que los valores de la democracia sólo pueden tener autoridad universal si se demuestra que están apoyados en la razón, no en causas accidentales. --

Por "razón" entiende las consideraciones que fueran aplicables a todo el mundo, independientemente de los sistemas políticos y sociales particulares bajo los cuales viven.

La esencia del punto de vista de Dewey sobre la preferencia y criterios democráticos es que la base definitiva de la autoridad moral, está en la comunidad de intereses y actividades compartidos, en los cuales y por los cuales, los seres humanos individualmente viven, se mueven y elaboran el curso de su existencia personal. Esta trama de las relaciones sociales con las normas de derechos y obligaciones, es de donde emerge el principio del "Derecho". [16]

Como dice Dewey: "la esencia de lo que el Derecho propugna es que aún en el supuesto de que la cosa exigida no le parezca su -- bien, aquel a quien va dirigida, debe voluntariamente tomarlo por un bien; que en suma a de 'convertirse' en su bien, aunque de momento - no se lo parezca. Este elemento del 'debe' o 'tiene' qué, es lo que diferencia la idea de Derecho de la de Bien". [17]

Dewey considera que la democracia tiene ventajas educativas. Cuando es el pueblo el que manda, el gobierno depende de la educación de sus electores. Pero Dewey asigna a la democracia una razón más profunda en la educación. La ventaja se debe, a que concede la primacía al aprendizaje de la actividad realizada a la luz de la mayor participación posible en la experiencia, por el mayor número de personas posibles. Esto exige, no sólo una amplia libertad a fin de participar de la experiencia, sino también la supresión de las anti-

guas barreras de razas, clases, o sectas que estorban su libre comunicación. Actuando con dichos principios, la escuela democrática repudia el que los niños emprendan cualquier actividad cuyo significado no es compartido mas que por el maestro que las dispone. En vez de esa autoridad, estimula las disposiciones y los intereses voluntarios por parte de los propios niños. Y los principios democráticos que se aplican a la clase, se aplican de igual modo a todo el sistema de administración de la enseñanza.

Una escuela democrática que enseña a los niños a actuar en -- sus comunidades a la luz de la mayor participación posible en la experiencia, está destinada a desempeñar un papel en la reconstrucción del orden social. Dewey, considera Hean Chateaux, no era hombre capaz de estancarse en el dilema de saber si la escuela es el creador o la --- criatura del cambio social. Desde su punto de vista la educación y - la política son una y la misma cosa, ya que cada una de ellas busca - una gestión inteligente de los asuntos sociales. [18]

Dewey piensa que para mantener los ideales democráticos, el ú nico medio es dar una dirección social al sistema educativo. Si la - buena voluntad, la lealtad y la fé política del pueblo pueden ser dirigidas por el espíritu de la libre investigación científica, no hay razón para temer al fracaso. Cuando los ideales de la democracia se - hayan hecho reales en todo el sistema de educación, aquella será una - realidad en la vida. Por eso afirma que: "sólo debe conservarse el primitivo ideal individualista respecto de los métodos de pensamiento

y de juicio. La democracia será una farsa a menos que los individuos sean preparados para pensar por sí mismos, para juzgar independientemente, para ser críticos, para ser capaces de discernir las propagandas sutiles y los motivos que las inspiran... El 'motto' - debe ser: aprende a actuar con y para los demás, mientras se aprende a pensar y juzgar por sí mismos". [19]

Para Dewey una sociedad democrática es una sociedad organizada deliberadamente para suministrar medidas sociales, económicas, políticas y gubernamentales que expresan y sostienen una autoridad moral; dicha autoridad denota un sistema de autogobierno, en el -- que las actividades se realizan bajo autoridades que el pueblo ha formado y sancionado, y a las cuales obedece voluntariamente. Mientras una sociedad provea de normas sociales y legales para el mantenimiento y funcionamiento de esa clase de autoridad, estará marcada por las características que se han reconocido como democráticas.

Es por ello que para Dewey la democracia se presenta como - un ideal ético-social, como un ambiente en el que el hombre puede - desarrollar todas sus posibilidades en común con otros hombres, puede realizarse a sí mismo en común y así realizar el ideal moral. - Así dice Dewey que la democracia es fe en la capacidad de la naturaleza humana. [20]

3. CONTENIDO MORAL DE LA DEMOCRACIA.

La democracia en Dewey no se queda sólo en palabras o "slogan" político, sino que tiene un contenido existencial, por tener

una connotación moral, es sentido moral ha de ser el de una comunidad en que todos pongan de su parte, y contribuyan al crecimiento pleno de cada miembro de la sociedad.[21]

Como ya vimos, para Dewey la democracia es: una fé en la igualdad de derechos de todos los hombres, sin distinción de razas, sexos, clase económica, etc. No se requiere una unidad matemática o física que echara por tierra la originalidad y lo único de cada individuo; pero sí se requiere igualdad de oportunidades. Un organismo donde cada uno ocupe el puesto que le corresponde, objetivamente, no basado en privilegios de clase o relaciones sociales, dinero o nacionalidad sino en valores personales de iniciativa y responsabilidad . [22]

La democracia -ideal moral colectivo de Dewey- afirma la libertad del individuo y el respeto a la dignidad humana, pero libertad y dignidad dependen de una sociedad sana y equilibrada, en la que todos gocen de la misma libertad y donde la dignidad de todos sea reconocida no sólo jurídicamente sino, como dice Mataix, -- "existencialmente". Desde el punto de vista ético, no será demasia do decir que el ideal democrático plantea, más bien que soluciona el gran problema: ¿cómo armonizar el desarrollo de cada individuo con el mantenimiento de un estado social, en el que las actividades de uno contribuyen al bien de todos los demás? Lo anterior expresa un postulado, en el sentido de una exigencia que ha de ser realizada: que cada individuo tenga oportunidad para una liberación expresión y plenitud de sus capacidades distintivas, y que el resultado-

fomente la institución de un fondo de valores participados. Como todo verdadero ideal significa algo que ha de ser hecho, más bien que algo ya dado. Porque es algo que ha de ser efectuado por un plan y un acuerdo humano, implica un constante hacer frente a , y a solucionar problemas, es decir, la armonía deseada nunca se realiza de modo que convenga y anticipe todo el desarrollo futuro. "No hay atajo, ni un camino predestinado que pudiese ser encontrado de una vez y para siempre y qué, si los seres humanos continuasen a andar por él sin desviación, los condujese de seguro al término". [23]

Dice Dewey además: "después de todo, la causa de la democracia es la causa moral de la dignidad y el valor del individuo. gracias a un respeto y tolerancia mutuas, un dar un tomar, fusión de experiencias, es en último término, el único método por el que los seres humanos pueden tener éxito en llevar a cabo éste experimento en el que todos estamos comprometidos, queramos o no, en el experimento mayor de la humanidad, el vivir comunalmente de modo que la vida de cada uno de nosotros sea inmediatamente ventajosa, en el sentido --- profundo de la palabra, ventajosa para si mismo y útil a la construcción de la individualidad de los demás".[24]

El espíritu de la democracia, como dice Dewey, es un ideal moral, una declaración de las relaciones que deben predominar en los seres humanos. Nataix piensa que la democracia que presenta Dewey no es una democracia condicionada por la historia y la mentalidad de un pueblo, sino que es un espíritu, una moral enraizada en las exigencias de la naturaleza humana, en el hombre en cuanto ser humano. [25]

La doctrina social democrática de Dewey es positiva y optimista, llena de fé y confianza en un futuro que es de felicidad, por esto se le ha tachado de exagerado y poco realista. Uno de sus críticos afirma que a Dewey le falta un punto de vista existencial del dolor.[26] Y Lawrence escribe: "Dewey fué un visionario y los visionarios seculares propenden a ser excesivamente optimistas".[27]

Sin embargo Dewey es en efecto un optimista, pero como opina Matalix, no es un optimismo que considere el mundo actual como el más perfecto posible; tal tipo de optimismo es considerado por Dewey como el "más cínico de los pesimismos"; y añade "cortaría de raíz --- cualquier intento de renovación social, de mejora de las condiciones humanas, como no necesario. El pesimismo también es una doctrina paralizadora". [28]

En la actitud del "qué se le va a hacer", del "no tiene remedio" la que no acepta, porque dicha actitud rechaza de antemano todos los esfuerzos para descubrir las causas de los males actuales y sus posibles remedios. Dewey aboga por un realismo medio, como él mismo lo llama meliorism. Es una fé en que la situación específica, existente en un momento determinado, buena o mala, puede en cualquier momento, ser mejorada. Excita la confianza, es una esperanza racional en un futuro mejor, y sobre todo es una fé que empuja a la ac---ción efectiva, como necesaria porque hay todavía lugar a una mejora. Y como esperanzadora, porque el éxito no es una quimera, sino una -- realidad, en proporción con los esfuerzos empleados. [29]

El sentido de la democracia en la educación es un sentido - moral. Lo moral y lo social son una sola cosa. Así Dewey considera que para triunfar, una revolución debe ir acompañada de un cambio interno en las disposiciones mentales y morales. Sólo la educación puede efectuar esas modificaciones; pero esto requiere de tiempo. Así, el maestro que se inclina hacia los resultados rápidos de una revolución, con preferencia a la larga sucesión de los resultados educativos, manifiesta una falta de confianza en la disciplina de la educación a la que él mismo se ha consagrado.

La marca moral de una sociedad democrática consiste en que - trata la experiencia de modo que le permite compartir con los jóvenes las oportunidades de una gestión inteligente en los asuntos sociales.

Desde el punto de vista pragmatista no hay ámbito moral especial o separado. Las situaciones que requieren una elección significativa entre lo mejor y lo peor, pueden revelarse, y se revelan, en cada aspecto de la vida humana. Por lo tanto, en lo moral, la educación no puede ser responsabilidad exclusiva de los cursos de conducta, de instrucción cívica o de ética. Puesto que de cualquier aspecto - del programa escolar pueden surgir conclusiones morales, la tarea de cada profesor tiene en sí, una dimensión moral.

La teoría de Dewey de la moralidad reflexiva, toma en cuenta - el papel positivo de la costumbre y los estados emocionales e intelectuales ilustrados en la conducta humana. Su programa de educación para el perfeccionamiento, comprende como parte de uno y el mismo -

proceso, la educación para formar hábitos y actitudes, y la educación para una valoración reflexiva. Es opuesto al concepto de que las costumbres deban ser rígidas y los principios inculcados como absolutos, pero se opone también a la idea de que el proceso de investigación -- y crítica moral opera constructivamente sin el apoyo de las costumbres y actitudes que la experiencia ha demostrado están en consonancia con el bien.

La experiencia descansa sobre sus propios cimientos morales y lo bueno es la reconstrucción de los procesos vitales que contribuyen a una experiencia más rica. Esta reconstrucción se lleva a cabo mediante el aprendizaje, que define el propósito de la educación.

Dewey dice que si realmente hemos de comprender la naturaleza de lo bueno y lo justo, tendremos que comprender primero la naturaleza del proceso de aprender y progresar, y como ya hemos visto, piensa que si hemos de comprender el proceso del aprendizaje y el progreso humano, tenemos que captar la naturaleza de la experiencia, ya que dentro del proceso de la experimentación es donde tiene lugar el aprendizaje y donde se forman las costumbres.

Dewey concibe esencialmente lo justo y lo bueno en términos -- experimentales y educacionales. Lo justo es aquello que está en armonía con el bien personal y social. Lo bueno es aquello que contribuye al progreso de todo. Progresamos aprendiendo, aprendemos experimentando. La educación es moral -buena y justa- cuando proporciona la clase de experimentación que conduce a la formación de las costumbres, los intereses y las disposiciones intelectuales y emocionales -

que coadyuvan al progreso.

Dewey estaba persuadido de que los principios morales importantes se hallan incrustados en el método de la investigación experimental, e igualmente de que la actitud experimental debe aceptarse como básica en el sistema de valores de la democracia.

Dewey pensaba que si se pudiese instruir a los jóvenes en un método general de investigación efectiva acabarían por comprender -- que los enjuiciamientos morales son una empresa tan empírica como -- los enjuiciamientos relativos a las cuestiones de hecho. Esperaba -- que cuando este punto de vista empírico de la naturaleza de los juicios morales fuese implantado en la educación, tendería a eliminar -- la oposición tradicional entre lo intelectual y lo práctico, y entre la visión liberar-humanista y científica-tecnológica.

Para Dewey el fin moral es el crecimiento y el desarrollo; y el valor de las instituciones sociales y políticas se mide por el grado en que ellos facilitan tal crecimiento. La idea de crecimiento, como vimos en el capítulo anterior, es clave también en su teoría educativa. El proceso educativo y el proceso moral son una misma cosa. Y la educación toma del presente el grado y tipo de crecimiento que hay en él. Y puesto que la potencialidad del crecimiento o desarrollo no cesa con el fin de la adolescencia, no hay que concebir la -- educación como una preparación para la vida, que no tiene un fin fuera de sí misma, ella misma es su fin.

La tarea a desarrollar en una sociedad democrática no termina nunca, pues conforme varían las condiciones de vida y se adquieren --

nuevos conocimientos, también tienen que modificarse los derechos y responsabilidades de los pueblos y los propósitos y funciones de su sistema de gobierno. La concepción de la democracia y de sus formas institucionales es, cosa variable, no estática. Significa un modelo de comunidad y de vida política que ha de seguir desenvolviéndose experimentalmente.

A pesar de la variabilidad de la democracia hay valores permanentes que son: Fé en las potencialidades de los seres humanos y - respeto a su prosperidad y crecimiento; fé en el principio de trato igual para todos; fé en la conveniencia de compartir intereses; fé - en la posibilidad de mejorar el estado del hombre, merced al proceso de la investigación, del libre cambio de ideas y de la elaboración de fines humanos más amplios y significativos, y fé en la posibilidad de crear un firme y flexible sistema político y social en el que la - autoridad y la ley reposen sobre el consentimiento de los gobernados y en que las transformaciones se efectúen por medios pacíficos y cooperantes.

A Dewey le interesa que los valores de la democracia estén - cimentados, no en "causas" que sean el resultado de una experiencia-cultural peculiar, sino en "razones" que tengan un valor universal.-

Sus razones más sólidas son: Los seres humanos son interde--pendientes. Para las necesidades de la vida, todos dependemos de -- los demás. Nos encontramos ineludiblemente envueltos en una red de relaciones sociales. Estas relaciones sociales determinan nuestros

derechos sobre los demás, pero determinan también nuestras obligaciones para con ellos. Los deberes son tan inherentes como los derechos.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES

Como hemos analizado en los capítulos anteriores, Dewey sostiene que la mente humana depende de la cultura en la que se desarrolla. Uno de los objetivos primordiales de la educación es transmitir a los jóvenes los valores de dicha cultura y esta transmisión sirve a dos propósitos fundamentales: por una parte, procura la perpetuación de una sociedad, haciendo revivir en cada nueva generación sus valores consolidados, por otra parte, provee las medidas indispensables para el crecimiento y desarrollo de la mente del individuo, lo cual hace posible una vida social más plena en la realidad cambiante; este es el sentido profundo del Pragmatismo.

Con el advenimiento de la democracia y de las modernas condiciones industriales, Dewey se da cuenta que es imposible predecir con precisión lo que será la civilización en un futuro. Por consiguiente, es imposible preparar al niño para enfrentar un orden preciso de condiciones. Prepararlo para la vida futura significa - hacerlo dueño de sí, formarlo de modo que consiga el gobierno de todas sus capacidades, que su mente sea capaz de comprender las condiciones en las cuales debe vivir y las fuerzas que debe poner en movimiento para actuar eficazmente en su vida cotidiana. Es por ello que concibe a la educación como el medio para adaptar al individuo al tipo de sociedad que el educador trata de producir, y esto se lo grará desarrollando las disposiciones deseadas.

La labor del maestro será cuidar, día con día, que se mantengan las condiciones necesarias para que la afición y la actividad de los alumnos marchen en la dirección del conocimiento y de las disposiciones deseadas, que son esencialmente el hábito de la reflexión y la integración del método científico en la vida cotidiana.

Es en este punto donde la concepción deweyana converge con el problema de las escuelas activas: la disciplina y sus consecuencias-- en el aprovechamiento escolar.

Como ya señale, el error en las escuelas activas esta: en que suelen identificar el concepto de disciplina con el de autoritarismo e imposición. La práctica nos demuestra que sin disciplina no podemos alcanzar la madurez. De donde se deduce que es necesario precisar el concepto de disciplina. La idea de disciplina connota esencialmente orden y el orden es siempre racional.

El niño, por ser inmaduro, suele tener una conducta impulsiva e irreflexiva, y es evidente que si deja al niño dentro de este contexto y bajo ese orden de ideas, será muy difícil que por sí mismo -- discrimine y descubra la importancia que el orden y la disciplina -- tienen en su proceso formativo; por lo tanto, mi discrepancia principal con el pensamiento de Dewey -- y de las escuelas activas en general -- es sobre lo que debe entenderse por disciplina, puesto que la disciplina será siempre esencial en la formación del ser humano. Por disciplina entiendo el actuar conforme a unas normas que han sido -- fundamentadas racionalmente. Cuando esas normas no se cuplen o son-

violadas, debe aplicarse "un castigo" ; en realidad este castigo, - debe ser una sanción, ya que no tiene que implicar ni humillación, - ni vejación, sino que consistirá en una suspensión de privilegios.

Lo que deberá trabajarse con extremo cuidado y cautela es la forma en que la disciplina debe ser transmitida en el proceso formativo del niño, esta no debe transmitirse de una manera autoritaria o impositiva, por el contrario, debe basarse en el convencimiento y racionalización de lo impulsivo e irreflexivo que en el niño hay. Y por lo tanto quizá la manera mas lógica de ir introduciendo al niño en la disciplina y el orden sea a través del ejemplo, es decir, el educador debe ser educado, poseer una racionalidad en toda su conducta, porque se educa con lo que se es y no con lo que se dice; demostrarle así al niño los beneficios que reporta la disciplina y el orden y los perjuicios que reportan la indisciplina y el desorden, - entendiéndolos como una conducta irracional, es decir, errática.

Esto genera otra dificultad, pues se requiere que el maestro sea un profesional en toda la extensión de la palabra. El problema en nuestro sistema educativo nacional es que la labor del maestro -- suele improvisarse; falta profesionalismo y vocación en la ejecución de esta actividad. Nadie se atreve a sustituir a un doctor en su -- consultorio, o a un abogado en un litigio, pero cualquiera se siente capaz de sustituir al maestro en el salón de clase.

El problema de la disciplina suele acarrear otro: el del aprovechamiento escolar, que en la mayoría de los casos es consecuencia

de la falta de disciplina. Entiendo por aprovechamiento el conjunto de conocimientos adquiridos que nos ayudan a comprender mejor el mundo en que vivimos y por lo tanto nos capacita para un mejor desenvolvimiento dentro de él. ¿Cómo puede el niño saber lo que quiere o necesita aprender? aquí coincidimos con Dewey, que es labor del maestro el ir orientando al alumno e irlo convenciendo de lo que es necesario y conveniente aprender, como ya vimos cuando hablamos de la -- doctrina del interés. Ahora bien, en casos extremos como los que -- Neil plantea en Summerhill, de los niños que llegan a los doce años -- sin saber leer ni escribir, por no haberlos convencido, se atrasaron, perdieron oportunidades de enriquecerse, y entonces habría de preguntarse hasta que punto fue conveniente que haya sido así; aunque no -- hay que perder de vista que estos son los casos extremos; que tam-- bien los hay en el sentido opuesto, como el de los alumnos de la escuela de Barbiana, es decir, el proceso educativo que propone Neil -- es esencialmente individual y en el caso de los alumnos de Barbiana, el proceso educativo es eminentemente social.

El problema del aprovechamiento es muy complejo, en la educación tradicional manejaban y sabían con más seguridad, qué conocimientos eran los que debían impartir. En el mundo actual, con la -- gran cantidad de conocimientos y la especialización tan extrema que -- existe, como saber ¿cuál es el conocimiento básico que debemos impartir? ¿quién es la persona capaz de determinar que esto es lo básico y lo otro no lo es? . Por lo tanto una de las necesidades esenciales de la educación actual es proveer al alumno de las herramientas-

necesarias para la investigación, que pueda "aprender a aprender";-- la experiencia nos ha demostrado que en el mundo moderno, los conocimientos que se imparten en la escuela, siempre serán obsoletos al momento en que el alumno entre en la práctica profesional de cualesquiera de las disciplinas que él haya estudiado, principalmente en el área técnica, ya que en el área de humanidades el conocimiento no sufre la obsolescencia tan dramática de las otras áreas.

Por otro lado, como hemos visto en el curso del presente trabajo, el pragmatismo americano se desarrolló en un ambiente democrático y todos sus fundadores se entregaron al esfuerzo de enfocar la dirección de los problemas humanos sobre una base empírica, no autoritaria. Existe una conexión immanente entre la democracia y la educación, la democracia significa el esfuerzo deliberado para organizar la sociedad, de tal modo, que sus prácticas sociales contribuyan al progreso de todos sus miembros. Una sociedad es democrática en la medida en que juzga sus normas establecidas -- sociales, económicas, políticas y legales -- por su "efecto educativo" en la vida de aquellos a quienes conciernen.

Cabe aquí hacer una aclaración: algunos críticos de Dewey actúan frecuentemente como si la meta de la educación se redujera tan solo a fomentar la democracia; a mi juicio, no es así, aunque Dewey repare en este modo de pensar, no cree de ninguna manera que en ello se resuma todo. La educación debe promover la democracia, no tan sólo porque la constitución de un pueblo sea democrática, sino porque-

debería serlo en cualquier caso. Y la razón de que la sociedad deba organizarse democráticamente está en que el orden de vida democrático-social conduce a la obtención de experiencias humanas mejores, capaces de disfrutarse mejor y por número mayor de personas, que las obtenibles por los individuos que viven en regímenes sociales antidemocráticos, la razón última por la que Dewey acepta la educación progresista es que hace uso de métodos humanos confiados en ellos y esto es afín a la democracia. En otras palabras, la justificación de la educación progresista no se da en la democracia; más bien, tanto la democracia como la educación se justifican en virtud de que por ellas llegamos mejor a la plenitud de la vida.

La obra de Dewey, así considerada, puede visualizarse más bien como una cruzada para llevar a la práctica un nuevo conjunto de valores educativos, esto rebasa la idea de una nueva teoría científica de la educación, como lo creía el mismo Dewey, y como tal, la medida de su éxito está en el grado en que dichos valores e ideas han sido asimilados y reproducidos en modelos posteriores de educación, tanto en Europa como en América.

La fuerza de la filosofía de Dewey se halla en el hecho de que su autor está siempre atento a la realidad empírica o a las situaciones concretas y al poder de la inteligencia y la voluntad humana para enfrentarse con tales situaciones y crear otras posibilidades de desarrollo futuro. Dewey hace bajar la filosofía a la tierra y trata de demostrar su importancia con respecto a los problemas concretos morales, sociales y educativos. Y esto nos ayuda a explicar

su gran influencia. Es un autor más bien obscuro, no es un autor --
preciso y claro, sin embargo, su éxito en despertar interés en tanto
contínuos no se debe a sus dotes literarias: debe atribuirse , en --
gran parte, a la relevancia práctica de sus ideas.

NOTAS.

NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO.

- 1.- FERRATER MORA, José.- Diccionario de filosofía, Vol. II, p.464
- 2.- DEWEY, John.- Creative intelligence, p.68.
- 3.- JORRO, Daniel.- "Pragmatismo" en Xirau, Ramón.- Introducción a la historia de la filosofía, p. 359.
- 4.- DEWEY, John.- "Algunos aspectos de la educación moderna" en Luzuriaga, Lorenzo.- Ideas pedagógicas del siglo XX, p. 16.
- 5.- DEWEY, John.- Naturaleza humana y conducta, p. 127.
- 6.- Ibidem, p. 78.
- 7.- SCHILPP.- La filosofía de John Dewey, p.143.
- 8.- DEWEY, John.- En busca de la certeza, p.3.
- 9.- SCHILPP.- La filosofía de John Dewey, p.563.
- 10.- CHILDS, John.- Pragmatismo y educación, p.56.
- 11.- DEWEY, John.- "Filosofía y civilización" en Abbagnano, Nicolas. Historia de la filosofía, Vol. III, p.370.
- 12.- DEWEY, John.- Experiencia y naturaleza, p.8.
- 13.- DEWEY, John.- En busca de la certeza, p. 23.

NOTAS DEL SEGUNDO CAPITULO.

- 1.- CHILDS, John.- Pragmatismo y educación, p. 68.
- 2.- FRANKENA, William.- Tres filosofías de la educación en la historia, p. 300.
- 3.- DEWEY, John.- "Algunos aspectos de la educación moderna" en Luzuriaga, Lorenzo.- Ideas pedagógicas del siglo XX, p. 17.
- 4.- DEWEY, John.- MI credo pedagógico, p. 43.
- 5.- DEWEY, John.- "Algunos aspectos de la educación moderna" en Luzuriaga, Lorenzo.- Ideas pedagógicas del siglo XX, p. 3.
- 6.- DEWEY, John.- Ciencia de la educación, p.80.
- 7.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p. 118.
- 8.- FRANKENA, William.- ob. cit. p. 288.
- 9.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p. 240.
- 10.- Ibidem, p. 109.

- 11.- Ibidem, p. 19.
- 12.- Ibidem, p. 76.
- 13.- Ibidem, p. 89.
- 14.- DEWEY, John.- How we think, p. 6.
- 15.- CHILDS, John.- Pragmatismo y educación, p. 118.
- 16.- DEWEY, John.- Theory of the moral life, p. 36.
- 17.- DEWEY, John.- El hombre y sus problemas, p. 106.
- 18.- DEWEY, John.- Mi credo pedagógico, p. 16.
- 19.- DEWEY, John.- Experiencia y educación, p. 19.
- 20.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p. 76 y 239.
- 21.- DEWEY, John.- El niño y el programa escolar, p. 35.
- 22.- DEWEY, John.- Experiencia y educación, p.85.
- 23.- DEWEY, John.- El niño y el programa escolar, p. 35.
- 24.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p.138 cf. Caps. XIII y XIV.

DEWEY, John.- Theory of the moral life, p. 147.

26.- DEWEY, John.- Experiencia y educación, p. 101.

27.- DEWEY, John.- El hombre y sus problemas, p. 101.

28.- DEWEY, John.- Experiencia y educación, p. 81.

29.-DEWEY, John.- Mi credo pedagógico, Art. 2° p. 55.

30.- DEWEY, John.- Democracia y educación, P. 28.

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO.

- 1.- NASSIF, Ricardo.- Dewey, su pensamiento pedagógico, p.25
- 2.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p. 12
- 3.- Ibidem. p. 14
- 4.- DEWEY, John.- Naturaleza humana y conducta, p. 44.
- 5.- CHATEAUX, Jean.- Los grandes pedagogos, p. 292.
- 6.- DEWEY, John.- Naturaleza humana y conducta, passim.
- 7.- NASSIF, Ricardo.- Dewey, su pensamiento pedagógico, p.26
- 8.- DEWEY, John.- MI credo pedagógico, p. 64.
- 9.- Encyclopedia International, Vol. V p.522.
- 10.- DEWEY, John.- Democracia y educación, p.239.
- 11.- LEDERER.- "State of the masses" passim, en Childs.- Pragmatismo y educación, p.132
- 12.- DEWEY, John.- El hombre y sus problemas, p.67.

- 13.- Ibidem. p. 23.
- 14.- DEWEY, John.- Experiencia y educación, p. 24-25.
- 15.- CHILDS, John.- Pragmatismo y educación, p. 124.
- 16.- Ibidem, p. 205.
- 17.- DEWEY, John y James H. Tufts.- Ética, p. 128.
- 18.- CHATEAUX, Jean.- Los grandes pedagogos, p. 293.
- 19.- DEWEY, John.- "Algunos aspectos de la educación moderna" en
Luzuriaga.- Ideas pedagógicas del siglo XX, p.19.
- 20.- DEWEY, John.- Filosoffa de la educación, p. 101.
- 21.- MATAIX, Anselmo.- La norma moral en John Dewey, p. 206.
- 22.- Ibidem, p. 206-207.
- 23.- DEWEY, John y James H. Tufts.- Ética, p. 388-389.
- 24.- DEWEY, John.- Filosoffa de la educación, p. 44-45.
- 25.- MATAIX, Anselmo.- ob. cit. p. 211.

26.- GEIGER.- "Dewey in perspective" p.160 en Mataix.- La norma moral en John Dewey, p. 212.

27.- LAWRENCE, Nathaniel.- "Education as social process" en Mataix ob. cit. p. 212.

28.- DEWEY, John.- A common faith, p. 44.

29.- DEWEY, John.- Reconstrucción de la filosofía, p. 178.

BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A .

- ABBAGNANO, Nicolas.- Historia de la filosofía, Ed. Montaner y Simón S.A. Barcelona, 1964. Vol. III.
- ABBAGNANO, Nicolas y Visalberghi.- Historia de la pedagogía, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1969).
- BARBIANA alumnos de.- Carta a una profesora, Ed. Cultura Popular, México, (1975).
- COPLESTON, Frederick.- Historia de la filosofía, Ed. Ariel, Barcelona, (1979), Vol. VIII.
- COHEN, Brenda.- Introducción al pensamiento educativo, Ed. Publicaciones Cultural A.S. México, (1975).
- CHANEL, Emile.- La escuela odiada, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.
- CHATEAUX, Jean y otros.- Los grandes pedagogos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1978).
- CHILDS, John.- Pragmatismo y educación, Ed. Nova, Buenos Aires, (1956).

DE RUGGIERO, Guido.- Filosooffas del siglo XX, Ed. Paidos, Buenos Aires, (1964).

DENEY, John.- Democracia y educación, Ed. Losada, Buenos Aires, (1978).

Naturaleza humana y conducta, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1975).

El niño y el programa escolar; Ed. Losada, Buenos Aires, (1967).

Mi credo pedagógico, Ed. Losada, Buenos Aires, (1967).

En busca de la certeza, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1856).

Experiencia y naturaleza, Ed. Losada, Buenos Aires, (1958).

Ciencia de la educación, Ed. LOsada, Buenos Aires, (1948).

How we think, Ed. Heath & Co., Boston (1919).

Creative intelligence. - Ed. Henry Holt and Co., New York, (1917).

El hombre y sus problemas, Ed. Paidós, Buenos Aires, (1964).

Philosophy of education. - Adam and Co., Littlefield, (1958)

Experiencia y educación, Ed. Losada, Buenos Aires, (1961).

La escuela y el niño, Ed. La Lectura, Madrid, (1926).

La educación de hoy, Ed. Losada, Buenos Aires, (1965).

Ensayos de educación, Ed. La Lectura, Madrid, (1926).

Reconstrucción de la filosofía, Ed. Aguilar, México, (1960).

Teorías sobre la educación, Ed. La Lectura, Madrid, (1926).

A common faith, Ed. Yale University Press, New Haven (1934).

Theory of the moral life, Ed. Holt, Rinehart and Winston, New York, (1960).

DEWEY, John y James Hayden Tufts.- Ethics, Ed. Holt and Co., New York, (1932).

FERRATER MORA, José.- Diccionario de filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, (1969).

FRANKENA, William.- Tres filosofías de la educación en la historia, Ed. UTEHA, México, (1968).

FREIRE, Paulo.- La educación como práctica de la libertad, Ed. Siglo XXI, México, (1978).

Pedagogía del oprimido, Ed. Siglo XXI, Argentina, (1970).

KURTZ, Paul.- Filosofía norteamericana en el siglo XX, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1972).

LUZURIAGA, Lorenzo.- Ideas pedagógicas en el siglo XX, Ed. Losada, Buenos Aires, (1968).

MATAIX, Anselmo.- La norma moral en John Dewey, Ed. Revista de Occidente, Madrid, (1964).

NASSIF, Ricardo.- Dewey, su pensamiento pedagógico, Ed. Centro Editores de América Latina, Buenos Aires, (1968).

NEILL, A.S.- Summerhill, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1963).

NICOL, Eduardo.- La vocación humana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, (1953).

NEVINS, Alan y Henry Steele.- Breve historia de los Estados Unidos, Ed. Cia. General de Ediciones S.A., México, (1963).

PULLIAS, Carl y James Yong.- El maestro ideal, Ed. Pax, México, (1977).

SCHILPP.- The philosophy of John Dewey, Ed. Tudor Publishing Co. New York, (1939).

XIRAU, Ramón.- Introducción a la historia de la filosofía, Ed. UNAM, México, 1971.

Encyclopedia International, Ed. Grolier Incorporated, New York, (1966)